

**Fue una
Suerte
Arriesgada**

SOPHIE KISS

FUE UNA SUERTE ARRIESGADA

Novela Romántica

Escrita por

Sophie Kiss

2019

Contenido

FUE UNA SUERTE ARRIESGADA

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

Historia de bonificación

Segunda parte historia de bonificación

CAPÍTULO 1

Shirley respiró profundamente después de un cambio de turno agotador en la cafetería. Intuía que en cualquier momento sería despedida por otra chica, con mejor forma, joven y hasta más alta. Pocos lo saben, había terminado todos sus estudios obligatorios y ninguna persona no pensaba por qué no estudiaba en la universidad. Trabajó sola por rutina y por vivir el día a día, esto ya la cansaba. La rutina era agotadora y la estaba generando un gran stress.

Su falta de deseo e impulso sexual es grande, su consolador ya no funciona como hace unos meses atrás. Ya no se excita cuando siente el derrame de placer en su cerebro en el momento en que llega al clímax. No siente nada en absoluto, se imagina a que es debido al hecho de que el vibrador no es un órgano masculino real, no hay nada en absoluto que la vuelva a sentir y cada vez los dildos plásticos se vuelven inútiles. Cada vez que repasa los episodios de su estilo de vida en su mente, no encontraba nada cautivador.

Cuando se observa a sí misma, no se siente seductora. Tiene grandes pechos. Se pone un sujetador talla C, tiene caderas anchas y piernas delgadas. Se da cuenta de que con los uniformes que usa en el trabajo se ve terrible pero es obligatorio usarlos. Se fue al armario buscando algo fantástico para vestirse, suspira un poco esperando alguna prenda que la haga sentirse bien.

Su ropa no era realmente encantadora para ella y sentía que su cintura ocupaba más espacio alrededor de sus pantalones ajustados. A veces se habla mal a sí misma y la masa nula que había perdido, se despreocupó por su ropa un poco, pero se dice a sí misma que aun así no es pobre, sonreía relativamente, se empieza a dar mensajes de optimismo, repintaba sus labios rojos para tener un aspecto mucho mejor, antes de ponerse un sellador, se ve bien y no va mal vestida.

Shirley Gimotea. Su frustración por no sentirse erótica y no tener vida sexual se expandió mientras miraba su rostro para rescatar la belleza que tiene. De hecho, se concentró en un aspecto de sus ojos y el rojo carmesí atractivo para mostrar sus pómulos. No necesita tener mucho para verse más guapa porque ya lo es pero no se da cuenta. Resaltó sus grandes pómulos para comenzar, y su cabello castaño oscuro era suficiente para volver locos a los hombres. Al menos lo utilizaba cada vez que puede.

Tomó los malos pensamientos de su mente para intentar olvidarlos. Se fue de su casa sin tener en cuenta lo que puede desarrollarse ni lo que sucederá. Entra al ascensor para salir a la calle. El eco de sus zapatos se escucha detrás de ella. Aceleró los pasos, dio un paseo tan largo antes de ir a un bar que le dolían los pies. Su cabeza le dijo que si estaba haciendo lo correcto o era inapropiado salir.

Su vida de rutina siempre seguía sobresaliendo en los pensamientos en su cabeza. Shirley intentó no pensar siempre en lo mismo, lo logró hasta que no le importó. Caminando por los barrios habituales por los que frecuenta reconoce una música popular, recordando que un bar nuevo se había abierto.

Andar por la calle en la noche no es muy buena idea, pero un club es un lugar para estar, parece ser un lugar seguro aunque se trate de ese sitio. Casi se atragantó con el ambiente lleno de humo cuando entró. Al entrar observó al portero. Era un hombre alto, con ojos negros y una cabeza muy afeitada. Con su forma musculosa a pesar de ser calvo no pudo evitar pensar en arrastrarlo directamente al estacionamiento para hacer locuras con él.

No podía negar la humedad que comenzó a acumularse entre sus muslos cuando pensaba en estar con ese atractivo portero, gimió para ella pensando en que solo ella misma se escuchó, claramente echó a volar su imaginación. Hombres y mujeres bailaban en la pista de baile, y una buena cantidad de ellos parecían cálidos. La mayor cantidad de estos chicos son un poco jóvenes, también identificó hombres más maduros en la multitud. Observaba esas impresionantes sonrisas de mientras se dirigía al bar.

—Un Cosmopolitan, por favor. —Le pidió, y el cantinero, una niña muy joven que tal tenía 25 años, la miró de una manera realmente inusual mientras, le pasó el vaso con una mirada profunda, como si la estuviera analizando. Shirley no sabía qué decir, sacudió cuidadosamente la cabeza para la chica no lo notara, estuvo a punto de preocuparse pero no le dio más importancia. En ese mismo instante, sintió a una persona riéndose suavemente atrás de ella. Shirley se volvió hacia la gente pero no vio nada extraño, se quedó con la percepción de ser vista por alguien.

Gimió, bebió un poco con la esperanza de cambiar de opinión justo antes de que algo negativo pasara, pero se arrepintió y quería irse a casa, pensaba que algo malo sucedería, estaba lleno de hombres que querían problemas o sexo, pero no quiere volver sola a casa. Terminó de beber su trago, el barman la miró de la misma manera extraña, le pidió otro trago y ella le sirvió una bebida extra fuerte.

Escucha de cerca una pequeña risa más, pero no puede encontrarla, siente que tiene ideas extrañas, una voz en su cabeza le dice que se vaya, es distante a los que la miran en el bar, solo a la mujer a la mujer que la había mirado tan extrañamente.

No se da cuenta de nada, solo de su bebida en la mano y la música que parecía tener más ritmo, mientras se animaba para intentar saber que estaba pasando y para encontrar la aventura que andaba buscando. Dos hombres se acercaron, aun así, ella por un segundo se sintió sola en el asiento, uno se sentó junto a ella, y el otro se le acercó al otro lado de ella. Al levantar la cabeza quedó impactada al ver que ambos hombres son guapísimos, sintió mariposas en el estomago y algo más en su ropa interior. Pensó en todos esos tragos en que esos hombres podían invitarle porque la observando fijamente.

—Tienes algún problema. —Agregó Shirley, hablando más alto, ellos la miran muy seriamente probando su bebida relajadamente. Por supuesto, ella los analiza, pero por dentro con esa actitud de esos dos no se calma. Ella piensa que estos quieren rodearla pero cuando se da cuenta ya lo habían hecho, ha terminado su segundo trago.

El chico se echó a reír a carcajadas. Él también es atractivo, puede ver que sus cabellos son marrones, lisos y sus ojos verdes, el otro tiene cabello castaño oscuro y ojos negros, sus ojos combinan con el resto de su cara. No sabe los nombres de ellos dos, parecen ser modelos de una revista para mujeres, ambos son diferentes, por lo que es más sencillo diferenciarlos, el de ojos verdes la ve y se ríe, eso hace que se sonroje y se nota incluso al estar maquillada, Shirley mira como si no le importara nada pero lo que siente llega a todo su cuerpo

—Solo observamos a una mujer agraciada con la cual queremos compartir un trago con ella. —Agrega el hombre, con su mirada atenta a todos sus micro gestos, ella no deja de avergonzarse y mira el vaso vacío y mira hacia abajo y arriba para evitar que la vean. Una voz en su interior dice que tiene que huir, sus pies tiritan y su corazón se acelera. Shirley se da cuenta que está teniendo sexo con estos dos guapos chicos, pero antes tiene que conocerlos bien para saber si son los adecuados aunque por otro su mente le advierte que tenga cuidado.

Han comprado otro trago y se lo han puesto frente a ella, ella insiste este trago se esforzaba mucho, con el interés de que le dieran un trago fuerte mucho mejor que hace un tiempo, una parte

de Shirley dice que la situación debe tomarse como algo más tranquilo mientras los colores pasan a su cara, que el hombre de ojos verdes se pone a reír, mientras se ríe, mientras se ríe. Su risa es asombrosa, la cabeza de Shirley siempre se transforma pero la trago que está bebiendo es agradable al paladar pero no quiere escuchar la voz

—Y qué os gustaría a cambio, les preguntó, mirando a los dos atractivos hombres.

—A ti. —Respondieron, casi a la vez, y esa sensación de miedo no se iba, Shirley aparto la mirada por un momento por la vergüenza y los nervios, bebió otro sorbo para beber después suspiró para intentar entender que estaba pasando.

Por lo tanto, los dos varones agregaron en relación con el mismo momento, esa temible confesión no se va, se apresuró a beber otra bebida con demasiado alcohol y se afirmó a sí misma.

—No sé ni vuestros nombres. —Ella se ríe ligeramente. —Yo soy Shirley. —Se presenta, el hombre de ojos verdes fue el primero en hablar para romper el hielo.

—Soren, se presentó a sí mismo. —Qué hermoso nombre para una señorita tan atractiva. —Soren desea darle halagos a la chica, y demuestra que tiene talento en eso.

—René. —Se presenta el otro, parece que no habla mucho, su mirada es firme. Los instintos florecieron. Ella necesita de esos dos hombres pero no sabe por qué, comenzó a beber su bebida de forma rápida y por error se tambalea sobre el duro pecho de René.

Sus detalles cincelados la sorprendieron muy poco a simple vista, pero por dentro la derritió. El cuerpo de aquel hombre estaba duro, lo notó con solo apoyarse en él por descuido, intentó ser fría al tacto. Después su cuerpo murmuró un perdón, incapaz de mantenerse en pie por ella misma, Soren tuvo que ayudarla a levantarse sujetándola del brazo ligeramente porque casi se cae, y René no dejaría que ella caiga al suelo. Podían escuchar con claridad que su corazón latía con fuerza, aquellos latidos empalagaba sus oídos, al igual que sus gemidos que ella pensaba que no los escuchaban.

—¿Qué te parece si salimos a divertirnos? —Soren planea decir algo acerca de cómo divertirse afuera, Soren suelta un suspiro provocando una nueva sensación de nervios en Shirley, capta el aliento cautivador de él, una vez más al asentir por hacerlo, podía sentir que no sabía ni donde estaba parada. René irradiaba una presencia maravillosa hacia ella, pero pudo ver un aura un tanto tenebrosa y una mirada que esconde algo siniestro.

Después de tropezar, Soren ayuda a caminar a Shirley, ella no sabe qué hacer, los dos hombres concuerdan en que esa mujer fantástica posee algo extremadamente especial. La excelente camarera Katy no sabe que de especial le encuentran a esta chica pero René y Soren saben exactamente lo que es.

No se trataba de la emoción de lo que guarda detrás de sí, no era lo maravilloso que podía saber su sangre, había algo en Shirley, algo especial, es ese algo especial que la diferencia del resto de las mujeres. Las curvaturas de esta mujer los ayudaron a motivarse a descubrir lo que están buscando, hace bastante tiempo que no han encontrado algo así, como algo tan extraordinario como es ella.

—La forma de tus siluetas y tus caderas. Me tiene hipnotizado —Susurró al oído de Shirley. Vio las hermosas y anchas caderas se mueven sin parar. Él está convencido de que no se iba a cansar de mirarla en toda la noche.

Con alcohol en el cuerpo incluso, Shirley es juguetona, los están contentos con lo que están viendo, esto hizo que la vergüenza que había regresado con mucho más color a Shirley, René no pudo contener la risa, y normalmente se hipnotiza por masajear el clítoris de una mujer que le gustaba, una mujer excepcional a la cual le gusta morder en el cuello.

Se fueron a un lugar alejado del bar, sus instintos de mujer estaban encantados pero intentaron decir que no a todos sus deseos e imaginaciones de mujeres porque se habían disparado sin control. Al cerrar del bar y terminada la música salieron fuera del local a la luz de algunos focos a medio encender con el aire limpio de la noche. Shirley respondió defendiendo por un momento mientras Soren la empujaba levemente. Se dio cuenta y no la empujó más, como un buen caballero que es no lo hace más. Todo lo hace por experiencia sexual, él le hace caso a una mujer cuando le dice algo, es un caballero y no presiona a nadie que no quiera hacer algo, sin embargo, la miraba de Soren está esperando por su reacción antes de continuar caminando.

—¿Te gustaría? —Preguntó René, con ese ser tan atractivo que lo identifica. Shirley pensó acerca de esos dos hombres seguros de sí mismos y se dijo a sí misma que se calmara. Los labios de Shirley mostraron una sonrisa y se decía así misma que no podía creer lo que estaba viviendo.

No se había dado cuenta de lo mal que estaba pensando. La puerta extrañamente se cerró detrás de ellos tres. Toda la música que venía del club de repente no se escuchó más. Shirley está con dos hombres en un callejón oscuro, con su corazón palpitante y una gran cantidad de humedad entre los muslos, mientras pensaba sobre lo que estaba por venir, podía las sonrisas en sus caras. Sería un momento que no vale la pena olvidar.

Shirley comenzó a cuestionar a la seductora manera de René que tiene delante de ella. Piensa en el poder de su cuerpo, y el color en sus mejillas, él inclina la cara solo un momento antes de besarla y ella no se resiste

Ese apasionado, duradero y lleno de estrellas que Shirley no había sentido en muchos años, donde la oportunidad se aprovechaba después de tanto tiempo sin hacer nada. Un deseo acalorado invadió su cuerpo, temblando en el momento en que Soren contactaba con su cadera, ella lo escuchaba reír, la lengua de René masajeaba en la boca de Shirley, sus dedos frotan el labio de abajo, gimiendo en el interior de su cuerpo.

Shirley abrió las piernas en la ocasión en que Soren se puso las manos fuertes en su trasero tocándola intentando meter la mano, se había divertido acariciando su espalda llegando hasta sus nalgas, ella no pudo evitar suspirar al momento de acabar el beso, Shirley tenía más ganas quedando sin fuerza en las rodillas y su corazón latía con más fuerza, René acariciaba su vulva sobre la tela del pantalón apretado, Shirley no contuvo la excitación y se dejó llevar por el momento, se desabrochó la correa bajando su apretado pantalón luciendo su fino tanga negro. René besó su cuello y con su mano masajeaba la fina tela de su tanga sintiendo el leve calor de sus labios vaginales, acariciando sus muslos con el deseo de bajar su tanga para masajearlo sin el, mientras ella curvaba su espalda contra Soren, sus dedos tocaban sus pechos por sobre la ropa, queriendo besarlos sin el sujetador.

—Ahora viene la parte donde nos divertiremos ¿Qué te imaginas que haremos? —Agrega René con esa voz tan potente y seductora que tiene.

Soren observa cómo Erin la deja impactada, y él puede sentir sus colmillos hundirse en la suave piel de aquella chica, ella por supuesto se siente nerviosa entre los cuerpos de estos hombres, un nerviosismo que comienza en su estomago y sube hasta su cuello. Soren al ver aquella escena se estimula y sus comienzos comienzan a salir con rapidez. Shirley pudo ver y sentir unas cálidas gotas de sangre pero pensó que estaba borracha.

—Supongo que eres una mujer increíble que no se recrea como debería, me atrevería a decir hace años, mi amigo y yo te enseñaremos cómo hacerlo. —dijo Soren suavemente cerca de su oído, y casi se queja accidentalmente cuando conoce el miembro viril de este viril tipo.

—Por favor. —habló, Shirley podía 'pensar en cualquier otra cosa, realmente quería que estos

dos sigan y no paren, con los dedos pequeños debajo de la camisa de René, comenzando a desabotonar cuando su frío y pálido músculo se estaba lanzando para ser sometido, podía notar sus abdominales, y René solo sonreía mientras sus dedos pequeños trabajaban con su camiseta justo allí en el callejón, definitivamente había algo sobre la niña, ella era fabulosa al descuidar sus reacciones y sacarlas

—¿Te gustaría que ocurriera algo entretenido? —Preguntó con esa voz que lo identifica. La voz entra por los oídos de Shirley y la excitan otras humedeciendo aún más su entrepierna.

—Sí. —Respondió ella, apenas exhaló casi sin aliento cuando las manos de Soren bajaron su tanga con su tanga hasta los tobillos, se quitó sus elegantes zapatos, levantó la pierna y se lo quitó, luego con fuerza ayudó a abrir despacio sus piernas, intentó detener a estos chicos con una poca o ningún pena a pesar del sonrojo en el que todavía decoloraba sus pómulos. El corazón bombeaba el fluido vital en todo su cuerpo, la mano de Soren comenzó a masajear su modesto trasero mientras René finalmente aflojaba su camisa ella se negaba pero al final se dejó sin protestar, el pene de René se erecto al ver su sujetador tan sexy y con esos grandes pechos, René quedó completamente excitado.

René no contuvo sus deseo, desabrochó su cinturón y se bajó el pantalón hasta los muslos, después bajo su bóxer quedando su gran pene al descubierto y erecto. Shirley se inclinó para echar un vistazo a su enorme miembro esculpido mientras ella murmuraba en lo bonito que se ve, su suspiro le estaba conduciendo a hacer locuras, y René realmente prefería muy poco que solo le mirara las rodillas, él se echó hacia atrás, con las manos enrolladas en su peinado mientras le besaba el cuello, a la vez que miraba hacia abajo le abrió la camisa, pellizcando su musculoso pero blanco torso mientras rascaba con sus largas uñas, él soltó una risa gruñona. Por otro lado Soren presionaba sus nalgas, sus manos estaban llegando donde no les da el sol. La mano de Soren se aproximaba a su clítoris, en el camino ya había humedad.

—Estás tan caliente, estás tan empapada. —Comentó él con calentura, sus dedos acariciaron su clítoris, esos dedos se energizan con fuerza para ofrecer mucho más deleite, René quedó más estimulado y mas erecto al sentir las uñas de Shirley rosando sus pezones y a la vez ella sonreía levemente al ver su polla tan larga y dura.

Ella lamió sus labios con el contacto entre la mano de Soren y con su clítoris, creando nuevamente un arco en la espalda de Shirley. Ella quería gritar cuando René cuando comenzó a estimular la polla palpitante que encontró por sorpresa, e inició un movimiento hacia arriba y hacia abajo. Soren comenzó a deslizar sus dedos profundamente en su abertura húmeda, intentando llegar al punto G, el latido de su corazón mezclado con sus gruñidos de alegría era prácticamente demasiado, ya que ambos hicieron un esfuerzo para dejar de escucharlo.

—¿Quieres probarlo? —Pregunta René y Soren exclama en voz alta de placer, realmente se siente lleno de lo que está viviendo, Shirley se siente cómoda con lo que está viviendo y Soren retiró los dedos de su coño, se sujetó de las caderas, mientras ella acaricia a René.

—Sí. —Responde ella y ella misma quedó impactada al darse cuenta de la respuesta que dio. —Porque es tuya, René se lo da. Ella hace un espacio para arrodillarse, ella lo hace sin importar ni donde estaba, ni con quien estaba ni la hora que era, ni siquiera sabe que está pensando en lo que puede suceder en ese lugar, siente la tierra fría en las rodillas. Soren se rió al verla arrodillarse. Ella estaba observando en la polla enorme delante de ella.

René no aguantó tanta motivación, ella masajéo la gran polla con sus labios, René enrolló sus dedos en su sedoso cabello, la empujó hacia dentro hasta que su polla llegó hasta su garganta, ella se ahoga ligeramente y, al instante, Shirley se da cuenta de que Soren se arrodilló detrás de ella y

le acarició el trasero con sus fuertes manos. Soren desde ese ángulo observa con enorme placer lo curvilíneo de su trasero, sus esbeltas piernas, fue tanto el deseo que no dudó en ningún momento en besarla por todos lados con deseo.

Deslizó las palmas de las manos hacia la cadera hasta llegar a las nalgas, René lo golpeó más hasta la parte inferior de la mejilla de Shirley, sonó levemente pero a ella le gustó, René pensó que estaba en el éxtasis al sentir sus deliciosos labios, su lengua tocando el frenillo entrando y saliendo, lo disfrutó con ganas. Le puso las manos en su cadera, no pudo seguir porque ella estaba emocionada con la felación, tocando el frenillo con su lengua y apretando el miembro viril. Soren continuó estimulando su clítoris hasta que casi le provoca una eyaculación, ella gime de placer con la polla en la boca.

—¿Quieres un squirt con la polla en la garganta? —Soren bromea. ¿Quieres ser nuestra señorita privada del placer? —Él continuó, provocándole gritos sobre el grande de René mientras entra y sale la polla de su boca. Sacó su polla dura y grande de su boca y labios rojos.

—Entiendo que lo quieres pero tienes que decirlo. —Murmura. René ligeramente le acaricia con las uñas su cuello, podía escuchar el flujo de sangre que atraviesa su cuerpo e hizo que su gran polla se volviera más grande, muy duro y voluminoso.

—Lo deseo, prefiero esto. —Confesó Shirley, apaciguada y sin aliento de una manera que no había estado en mucho tiempo. Soren la ayudó a ponerse a cuatro patas y René se arrodilló delante de ella, colocando nuevamente ese miembro masculino entre sus labios para luego continuar con la felación sin control.

Ella lame con la punta de su lengua la cabeza del pene, después lo succiona empujando aún más cuando. Mientras tanto Soren saca su polla para ponerla detrás de ella en su raja que estaba húmeda y decidida a recibir ese pene, él tira de ella hacia arriba y hacia abajo en la parte interna de su raja, ella ensancha las rodillas cuando René presionó su polla más rápido justo antes de que él se quitara la ropa, él desea hacerlo rápido y profundo pero sabe que no es la manera así que lo hace despacio, apuntando con su glande arriba y abajo hasta entrar muy despacio. Ella siente como el enorme polla entra en ella, los gemidos no se hicieron esperar.

Comenzó a follar en su boca, tomando placer en cualquier momento mientras Soren jugaba sus empujones, comenzando a follar con más fuerza, se hizo bolas más profundas, apretando y gimiendo por todo el pene de René cuando Soren golpeó la parte interna de su coño, Shirley gritó alrededor de su coño, Shirley gritó alrededor de su coño, tomándolo profundamente en su esófago mientras intentaba respirar por medio de su nariz, puede sentir la polla de Soren entrando en ella, extendiéndola y cargándola de una manera que no se había cumplido en mucho tiempo, todo se derritió a excepción de la satisfacción que estaba brotando de ella, provocando que se contrajera y murmurara, tragando todo el pene de René.

Frotando la cabeza de su miembro robusto, ella la presenta cuando él saca eso, él la introduce de arriba a abajo en la entrada de su vulva, sus rodillas están felices de sentir eso y él fuerza su boca antes de dejar de hacerlo. que nada sucedió a pesar de que sintió una arcada, su lengua lame la punta de su herramienta y luego hacia arriba y hacia abajo al mismo tiempo que Soren comenzó a colocar lentamente la cabeza de su pene dentro de su gatito.

Él comenzó a follar directamente en su boca, obteniendo una carga de cada momento, mientras que al mismo tiempo Soren combinaba sus empujes, lanzándose para golpear dentro de ella más rápido, procedió con bolas profundamente asentadas directamente en su entrepierna, creándola Aprieta y gime alrededor de la polla de René cuando Soren llegó a una cosa más profunda dentro de su montículo de amor, Shirley gritó alrededor de su polla, tomándola profundamente dentro de

su garganta mientras intentaba respirar por la nariz. Podía sentir El pene de Soren empujándola directamente dentro de ella, estirándola y llenándola de una manera que no había estado llena en mucho tiempo, todo se derritió excepto por el disfrute que la recorría, haciéndola temblar y gruñir, respirando alrededor de René.

—¿Sientes mi pene? René menciona gemidos, él también gruñe cuando le pone el gallo en el pelo, ella siente que no hay espacio en su vagina aunque él la golpea locamente, ella suspira sin parar

—¿Lo sientes dentro de ti y que late, sientes cómo te golpeo el coño? él ayudó a seguir diciendo emocionado, no está desesperado a pesar de que su buen amigo la folla muy lentamente, prácticamente como un caballero, ella cierra su arranque más dando espasmos a través de su interior hasta llegar al orgasmo.

Shirley pensó en decir que sí, sin embargo, el órgano en su boca no permaneció en ella, se siente en éxtasis, aunque René sacudió su mejilla con un deseo adicional, con aún más energía, eso aumenta aún más, apenas puede inhalar con su pollo en sus fauces. Él se echó hacia atrás para que ella pudiera respirar antes de lanzarse hacia atrás mientras las bolas se apretaban, ofreciéndole sus pequeñas protuberancias. Estaba temblando cuando él alcanzó sus fauces.

Realmente podía sentir su calor llenándola mientras se cerraba alrededor del capón de Soren, Soren nunca detuvo su velocidad gradualmente con sus dedos agarrando sus caderas, René retrocedió lo suficiente como para llegar a su boca, Shirley pudo saborear el elixir salado e íntimo. mientras él se retiraba mucho más, el último poco salpicando su rostro, ella gimió cuando Soren la empujó más fuerte, una vez, haciéndola llorar cuando René terminó de venir, la atrajo hacia donde ella estaba virtualmente de pie, follando con ella mientras René la guiaba para sostener su aumento

El pene entra con más y más fuerza y mucho más profundo para dar impulsos dentro de Shirley. Ella gime de placer en el momento en que las hormonas que le dan placer en su cuerpo, sus piernas ya no pueden tener tanta comodidad, tiembla tanto lujo que corre por su cuerpo, siento que Soren tira de su gallo ahora suave, mientras él levanta ella de su cabello al otro lado de su cuello, él la abraza con todas sus fuerzas, sus dientes acarician su cuello adecuadamente mientras muerde el otro lado de su cuello, le transfiere demasiada satisfacción para que ella venga sin cesar mientras se inclina sobre su pecho firme y los fuertes brazos de René sosteniéndola sentir su propio corazón latir.

Laura no se daba cuenta de que ellos no estaban sacando sus colmillos, los habían clavado, podía sentir sus lenguas saboreando esos agujeros han hecho en su cuello, mientras tanto sentía sus jugos de abajo. Marcos salía de su coño abierto y baja con su pene por sus muslos. Ella estaba entregada a los brazos de estos hombres. Era como una esclava de placer. No tenía palabras para describir lo que estaba viviendo. Ellos ya no podían ocultar ese negro brillante y aventurero en sus ojos, ella veía sus ojos rojos y sentía sus colmillos afilados cuándo comenzaron a salir. Pensaba 1000 cosas a la vez. Shirley sabía perfectamente que ellos habían encontrado algo especial en ella y es por eso que se acercaron para hablarle.

Hay algo en su interior le dice que esto no debería acabar. No quiere marcharse, el placer es enorme, aun puede sentir esos músculos brazos arropándola, estaba esperando que la emoción acabará pero eso no ocurrió, esa sensación de que donde está es peligroso pero excitante al mismo tiempo. Soren cree que a lo mejor no es la chica adecuada, pero agita la cabeza y se le pasa.

—Creo que esto se ha salido de control. —Exclama Soren y René ve unas gotas de sangre en la

piel de ella. Ya no hay forma de volver atrás. Si a ella se le ocurre volver a la barra René la abrazaría con más fuerza, la sola idea de eso lo hace gruñir.

—Creo que es hora de un descanso. —Agrega René y Marcos está de acuerdo con ella. Algo extraño ocurrió, Shirley se desmayó y ambos la llevaron su coche, nada más se puede hacer y no se preguntan de qué otra forma la pueden ayudar. Al momento de que Shirley pierde el conocimiento la sentaron en la parte de atrás de su coche condujeron por los límites de la ciudad sin saber que pasaron cerca de su casa. Cuando llegaron el clan de vampiros los miro con agrado a ellos.

Al siguiente día y muy tarde despertó con mucho dolor de cabeza. No había sentido un dolor así en años, al lado de ella había un vaso de agua y también unos analgésicos. Se bebió el agua y las pastillas mirando alrededor en la habitación en la que estaba. Lo último que ella se acuerda era algo muy difícil de creer. Recuerda vagas imágenes y vagas sensaciones, de unos tipos muy musculosos, no recuerda más por el momento. Le causó gracia aquella horrible pesadilla. Se fue al baño para tomar una ducha y cuando se miró al espejo vio en su cuello unos pequeños agujeros en cada lado de su cuello, grita por la impresión que le causó ver que esos agujeros están ahí.

—¿Te cuesta creerlo? —Dice una voz muy masculina atrás de ella, pero a la vez alegre dando una pequeña risa. En la puerta la estaban mirando dos hombres, eran Soren y René, ni siquiera los había visto asomarse.

—Sí. —Costo decirlo, porque todo lo que había pasado era verdad y las pruebas estaban a simple vista.

—Todo lo que habías pensado era verdad y todo lo que había sentido era verdad. —Exclamó Soren y René gruñón otra vez

Ella no podía creer lo que estaba pasando, el pánico y la rabia le animaron a su corazón, empezó a latir con más fuerza, también empezó a sentir náuseas, los dos le escuchaban los latidos del corazón, pero esta vez saben cómo contenerse.

—¿Me quedaré aquí para allá para siempre? —Pregunta con nerviosismo observando a esos dos tipos, luego mirando su cuello, acaricia de aquellos agujeros con delicadeza.

—Lo que tú quieras. —Soren responde esperando como ella puede reaccionar a esa respuesta. Shirley se apoya en la pared para intentar saber que está pasando, su mundo no para de dar vueltas, no puede volver a hacer que todo vuelva a estar cómo era antes. Por el mareo que de repente aparece casi se cae, pero unos fuertes brazos la sujetan junto con una piel fría, sin embargo, es un abrazo cariñoso que no sentía hace años, solo recuerda que se apoyo en esos brazos y que la llevaron a su cama para seguir descansando.

—Si quieres quédate o márchate, como tú quieras. —Dijo René, por algún extraño motivo él no quería que ella se fuera, esa idea lo puso furioso.

—Ya luego nos dirás algo. Es hora de descansar. —Agrega Soren, él le ordena a René a salir dejándola sola. Shirley estuvo a punto de aceptar la propuesta, pero decidió callar, y cuando decidió aceptar los hombres ya se habían ido dejando la puerta cerrada.

Se acomodó para seguir descansando, pensando en que si estará bien en aceptar o no, una sensación en su interior le dijo que aceptara, que podía haber algo reservado para ella y no lo sabía, que ella a lo mejor pertenece a este mundo, de momento se lo pensará mejor. Intento dejar de pensar pero esos ojos rojos la distraían y la hacían humedecer como la noche anterior.

CAPÍTULO 2

Shirley observó en toda la habitación donde descansa al despertar. Pensaba en que cualquier situación podía ocurrir, no es un sueño todo está igual, se encuentra receptiva a todo. Todo lo que sabe es que Soren y René volverían apenas pudieran. No tenía el suficiente valor como para mirar por la ventana.

En vez de hacer algo solo quiso esperar. Le dejaron al alcance un cepillo para el pelo, lo usó. También le dejaron una bandeja de con bocadillos y una soda para cuando se levantara, no era algo muy fino pero de todas formas lo agradece. Es una linda actitud y no todas las personas tienen la actitud de hacer algo así.

La idea de que los vampiros fueran más amables que los seres humanos le causa gracia, lamentablemente la lo que está viviendo no tiene nada de chistoso. Aceptó pasar por esto que está viviendo, lo quiso, se siente preparada para hacerse cargo de eso mientras disfruta del bocadillo y de la soda, sentada en la cama y en ropa interior antes de que alguien la llame. Cuando escuchó que golpeaban la puerta.

—¡Pasa! —Dijo desde adentro, después se lamentó por no saber a quien estaba haciendo pasar. El montón de risas que escuchó la dejó tranquila, al abrirse la puerta se ven René y Soren, Shirley se tranquilizó.

—Saludos. —Exclamó Soren, con una mirada fija en sus ojos. Para él, Shirley es como un espécimen único, puede sentir que René la trata con un poco de frialdad cuando ella se acerca, también está atento por si ella se va pero Soren cree que ella no se irá.

—¿Aún está interesada en quedarte aquí? —René interrumpe antes de que Shirley dijera que sí o que no. Hubo un momento de silencio, no respondió nada. Solo los miraba fijamente a los dos como tratando de saber que está pasando.

—Te dije que sí. —Contentó como si se estuviera defendiendo. Soren y René escuchan el latido de su corazón por la emoción de contestar y de mirarlos. Antes de tomar una decisión definitiva se debe discutir muy bien lo que está pasando.

—Ya lo sé pero tenías mucho sueño y no te podías despertar. —Dijo Soren y Shirley dijo que no con la cabeza mirando al suelo.

—Y con una gran cantidad de endorfinas, vienen incluidas con nuestras mordeduras ¿Lo sabías o no? —Agregó René con una mirada fija a sus ojos. Por un momento Soren pensó que su intención era asustarla pero luego cambió de opinión al entender que solo le está dejando claro en qué pasará si ella acepta de verdad.

—Acepto, me quedaré aquí... bueno, eso creo. —Dijo Shirley mirando a estos dos hombres enfurecidos, pero un poco avergonzada por la humedad acumulada en sus piernas de tanto mirarlos, le da un poco de vergüenza pero no puede evitarlo pero intentó evitar el pensar sentirse así. Sin dudarle se quedó otra noche.

Ella buscaba un cambio brusco para su vida, y lo encontró, está pensando en el ahora. Soren y René la miraban sin decir nada. Soren ríe levemente y René quiere reír pero tiene que estar seguro porque aun tiene dudas. Todavía no está segura, aun titubea, y no puede decir nada con confianza debido a la humedad de sus piernas. Una parte de ella deseaba que se la llevaran para siempre pero su otro lado no le iba a rogar nada a nadie.

Laura no alcanzó a seguir pensando, René se abalanzó sobre ella para besarla. Sus se unieron a los de él, estaban tan fogosos los dos que sentían demasiado calor entre los dos. Shirley quería que no terminara. No contuvo la humedad entre sus piernas, en un abrir y cerrar de ojos Soren estaba atrás de ella. Las manos de él acariciaban dulcemente en su hombro mientras ella permite que sus colmillos jueguen sobre el cuello, René al verlo retrocedió y gruñó levemente.

Shirley solo le sigue correspondiendo el beso, llamando nuevamente a René mientras ella gime y suspira. Sus lenguas jugaron, le hizo acordarse de todo el placer que él podía darle. Sus mejillas se ruborizaron y René al apartarse del beso ella solo gime de placer. Los ojos de René hablan de diversión y ella no sabía por qué.

—Recuerda que hay asuntos pendientes que hacer ahora. —Interrumpe Soren con voz baja, siendo muy simpático, René solo asintió con la cabeza. Ambos no apartaron la mirada ni él de sus bellos ojos ni ella de sus ojos rojos.

—Regresaremos al anochecer y si decides quedarte te lo recordaremos con más claridad. —la voz de René es grave. Shirley no contuvo las ganas, miró de reojo hacia abajo en su pantalón. Ella quería recordar lo de la última noche pero luego se arrepintió.

Ellos no dijeron nada en absoluto, sin embargo René sonreía. Se fue primero, Soren se quedó un momento más, estaba muy concentrado en estar ahí de pie y mirando. Laura piensa que él tiene fantasías así que se quedó mirándolo por si ocurría algo.

—Puedes comer arriba. —Comentó al acercarse a ella. —Necesitas estar fuerte si en verdad decides quedarte, tienes que acostumbrarte a tener fuerzas. —Shirley no sabe si está jugando o estaba hablando de verdad. Él sonrió antes de salir y cerrar la puerta, ella terminó su bocadillo y bebió más soda. Mientras bebía pensaba en cuanto tiempo la harán esperar antes de que ellos volvieran. Todo lo que sentía era que sus deseos carnales no podían esperar más y eso por eso que se estiró, se sintió cómoda, se abrió de piernas empezando a estimular su clítoris aún con la sensación de la última noche

—¿Te gustaría otra vez? —René la hizo callar dulcemente con su dedo índice en sus labios, su otro dedos empiezan a tocar su clítoris y ella se opone diciendo que no con su cabeza.

—Claro que lo quiere otra vez. —Agrega Soren hablando despacio y lentamente en el pezón de Shirley, él roza suavemente con su colmillo hasta hacerle un pequeño corte, dejando salir la suficiente sangre para provocarle unos intensos gemidos. Su coño se aprieta por instinto y sus muslos aprietan la mano de René mientras intenta llegar a su clítoris.

—Te enseñaremos a tener lo que quieras. —Agregó René. —A tu manera. —Siguió masajeando los dedos despacio afuera y dentro notando cada detalle de su piel. Aquellos dedos siguieron con el masaje, de tanto placer ella dejó de pensar lo que pasaba.

—Te lo suplico. —Exclamó con todas sus fuerzas al mismo tiempo arqueó su espalda y giró su boca hacia los labios de Soren, los dedos de René estaban descontrolados, estaba a punto de llegar al orgasmo, ambos bajaron la intensidad.

—Señor. —Dice Soren, él sigue haciéndole el masaje a su labios vaginales despacio. Ella deseaba continuar, pero René ya quería terminar con el estímulo de adentro y afuera, moviéndolos con gracia.

—Os suplico, os suplico. —Ella exclama, René sigue fascinado con sus dedos acariciando adentro y afuera y Soren succionaba cada gota de sangre que salía de su pezón, su otra mano acariciaba su otro pezón.

Shirley no contuvo tanto placer, empezó con espasmos y movimientos de su cadera, podía ver las estrellas. Sintió un poco de placer y de dolor a la vez que René nuevamente introdujo sus

dedos dentro haciéndola gemir, sus ojos se pusieron blancos al casi llegar al orgasmo, antes de caer todos rendidos en la cama. Soren se puso de pie con una sonrisa en sus labios. René relajó sus dedos dentro de ella para luego sacarlos de a poco.

—Que buna chica eres. —Él la abrazo con ternura y le abrió los ojos porque además de dejarlo blancos los cerró, él quiere que vuelva a ver esos ojos rojos que aquella noche tenían.

—¿Te gusta sentir placer y dolor? ¿Cierto? —Él se ríe de ella, pero Shirley se asustó levemente y dijo que sí. Se sentía agitada por el orgasmo que sintió, se quedó en la cama descansando con una enorme sonrisa.

—Perfecto. —Agregó Soren. —Esto es lo que pasa al aceptar quedarse. Ahora nos perteneces ¿De verdad deseas esto? —Preguntó con un tono de seriedad. Shirley sabe que lo que dice es verdad y solo dice inseguramente que sí sin saber de verdad todavía.

—Aún esto no acaba. —comenta René y un nerviosismo por lo vivido circula por su cuerpo.

René tomo de las manos a Shirley para sentarla en el borde de la cama, aun siente unos pequeños espasmos. Pronto ha quedado relajada. Ha quedado en cuatro patas cuando René la ve relajada, el da una pequeña risa al momento de dajarla caer al suelo sin decir niuna palabra

—Te quedas así como una chica del placer ¿Entiendes? —Él ordenó y ella obedeció, René la dio una nalgada. Shirley gimió de incomodidad acomodando su culo intentando saber en qué se había equivocado para recibir ese golpe.

—¿Está bien así mi amo? —Hablo ella con duda. René la nalgueó de nuevo, esta vez con más fuerza.

—Mi amo. —Soren se mofó de sus palabras. Ella sentía placer al sentir los dedos de René que acariciaban donde él había dado la nalgada.

—Sí, mi amo. —Ella habla con placer y en vez de golpearla él le acaricio las mejillas, quitándolas de sus manos mientras ella intenta absorber el dolor. Soren avanzó delante de ella, para luego bajar sus pantalones, quedando su grande y dura polla a la vista.

—Eres muy obediente. —Dice Soren mientras ella mira hacia arriba, donde ella observa esa cara con esa amplia sonrisa y sus colmillos brillan. El glande de su pene está en frente de ella, late delante de ella, al mismo tiempo René se entretiene con sus nalgas, ella gemía porque él se las abría para hacer alguna travesura, esto le causaba que ella estuviera completamente húmeda y por sus muslos bajaban esas gotas.

—Hazme sexo oral. —Ordenó él, tomó el pene con su mano para llevarlo a su boca, acariciando primero con sus labios la cabeza de su gran miembro sin usar los dientes para no lastimarlo. Ella pasaba la punta de la lengua por el frenillo de su pene haciéndolo aumentar sus gemidos.

—¡Así! ¡Así se hace! —Dice Soren entre gemidos y sujetándole el cabello, enrollando sus dedos en su sedoso pelo para empujarla más hacia su polla, podía sentir a René poniendo su pene cerca de la raja húmeda de su culo queriendo penetrarla. Ella empujó hacia su polla queriendo ser penetrada. El pene entraba y salía de la boca de Shirley, entre tanto masaje ella dejó de pensar y solo se dedicó a disfrutar.

—¡Joder! Tus arcadas me han dejado más duro. —Gime René dándole más nalgadas pero más suaves. Su risa era burlona, pero él hace que gimiera con la polla de Soren. Justo cuando ella pensaba que la penetraría él lo dejó.

René apuntó con su pene en su culo dispuesto a disfrutar, ella ríe mientras sus ojos se ponen blancos, Soren llegó más adentro de su boca llegando nuevamente en su garganta. Laura gimió como pudo, al mismo tiempo el le estimula el ano, ella grita como con la polla en la boca. Los

jugos en la polla los usó para entrar por el otro agujero.

—¡Toma eso! —Anuncia René sujetado a las caderas embistiéndola. —¡Toma eso! —Dice él llegando a lo más profundo. —Relájate, mi pequeña cortesana. —El gruñó. Embistiendo con más fuerza hasta que sus testículos llegaron a su coño mojado, esos embistes la hicieron gritar más de placer.

Soren entra y sale de los labios de Shirley y muy despacio René empezó a salir otra vez. Se la estaba follando despacio pero no era de mucho agrado. Al momento de solo estar la cabeza de la polla ella gimió y gritó a la vez, ella apretaba su culo para que no saliera ese pene, otra vez vuelve a embistirla, volvió a sentir sus bolas golpeando su coño, puso los ojos blancos y aunque no tenía nada ahí apretaba su coño. Su clítoris lo estimula con sus finos dedos para tener más placer.

La mamada continuó con más fuerza, adentro y afuera, en la cabeza, en el frenillo, arriba y abajo, llegando a la garganta hasta casi no respirar, mientras René sigue haciéndole sexo anal. Un fuerte orgasmo viene en camino, su interior se lo dice. La tiene sujeta por las caderas mientras con una mano ella sigue frotando su clítoris en forma circular y fuerte que está muy mojado.

—¡Joder! Se siente tan bien mi polla en tu culo. —Dijo René acelerando los embistes, ella aun gime sintiendo esa dura polla, con la otra polla en su boca, disminuyendo las mamadas. No contuvo más tanto placer acumulado. Un chorro de semen salió disparado en toda la boca de Shirley. Él le apretó la nariz, los ojos volvieron a su color normal.

—¡Trágate! —Ordenó y ella obedeció al sacar la polla de su boca. Soren sacó la mano de su pelo, al otro lado René empezó a estimular y tocar su clítoris, gritando más fuerte.

Shirley sintió placer y dolor a la vez en todo su cuerpo, negando con alegría con su cabeza. Exclamó la frase “por favor” de sus labios, haciendo que René continuara con la estimulación.

—Acércate más. —le dice suavemente al agacharse sobre ella, tocando en círculos su clítoris a la vez que él la embiste en su ano. Al sentir cada embiste ella aprieta más su ano y su mano estimula con más fuerza su coño haciendo que corran más jugos por sus piernas.

—¡Así! ¡Hazlo así! —dice ella al sentir la polla de René salir de su apretado culo. Le dio una pequeña nalgada causándole un orgasmo estando consciente de que dio tal gemido.

—Ha estado magnífico. —Dice ella aun excitada por lo vivido. Soren y René la dejaron suavemente en la cama. Se vistieron para irse, han quedado extasiados quedando con una gran risa en sus labios.

—Ordenaré que te manden más comida. Te lo advertí. Aquí se necesita muchas fuerzas. —Dice, en ese momento Shirley pensó que se iba a desmayar por el hambre, René rio hablándose a sí mismo sobre todo lo que venía por delante.

Shirley aún dormía tranquilamente después de correrse todo lo que quiso. Todavía podía sentir la polla en su culo. Su estomago reclamaba comida. René y Soren la abrigaron, ella los escuchó hablar antes de que se marcharan, no se enoja por no oír nada porque luego ellos volverían. Se siente cómoda en su cama como nunca se había sentido observando el aura que dejaron.

El candelabro pareció apagarse. Miró a techo preguntando si había algo interesante en su antigua vida y no había nada. Soren y René golpearon la puerta como personas educadas que son, le han traído la comida, se sentó en el borde de la cama como pudo debido al nerviosismo que siente después de tan intensa sesión. Soren mira a su compañero que se le ve muy complacido al tener a esta nueva huésped.

No dejaba de reír al verla mareada o aturdida, René le indicó que tenía que alimentarse para que estuviera fuerte y sana, esa actitud fue más de que lo que hizo por otras chicas. Intentó ayudar

a Shirley a sentarse, justo en ese momento Soren decidió disculparse.

—Discúlpame, pero ahora tengo unos asuntos que atender. Quizás más tarde puedo venir y compartir un bocadillo contigo. Estas un poco débil después de la sesión y será mejor que no la repitamos, tienes que coger fuerzas. —Susurra y mira a René reír.

El silencio que escuchaban servía como agradecimiento. Soren solo dijo que si con la cabeza y una leve risa antes de salir de la habitación. La puerta se cerró despacio quedando así, René se acercó a ella. Shirley disfruta de un pollo con patatas fritas recién hecho, lo disfruto porque tenía mucha hambre. Él no contuvo las ganas de reírse al escucharla saborear la comida.

—Déjame que te limpie. —Propuso él. Shirley lo miraba con curiosidad. No se imaginó que René fuese tan simpático con ella.

—No hace falta. —Dice pero cambió de opinión dentro de si misma.

—Tienes que comer y quedar limpia antes que clave mis colmillos otra vez. —Dice René pero ambos saben que esa no es el motivo, pero él no quiere decirle el motivo verdadero.

Hace tiempo que Shirley no probaba algo tan sabroso hace años sabiendo que era un plato normal. Se devoró el plato pensando en que estos dos hombres la cuidarán. Aun le duele el culo después de tantos embistes e intuye que se pueden cargar en sus penas sexuales. Dejando el plato sobre el mueble mientras saborea el último trozo de pollo, había una fiesta en sus papilas gustativas, lo han cocinado con una receta especial. Le encantó el plato pero René no lo sabía.

Ella no se dio cuenta pero René la vio comer el último trozo de pollo, se rio al verla, esa risa hizo que su pene se erectara. Se puso nerviosa con la mirada de René, comenzó a caminar hacia René para darle un beso, le dio un mordisco a su labio para sacarle unas gotas de sangre, quería una pequeña probada más.

—Silencio. —Dijo cerrando sus labios tomándola de las manos con dirección al baño. Es una parte de donde viven muy elegante, con esquinas al estilo victoriano, un jacuzzi muy grande donde caben los dos también con terminaciones victorianas, un gran espejo, con paredes de color rojo y el techo blanco

—¡Que bonito! —Exclamó ella al mismo tiempo que él le ayudaba a sacarse la ropa interior para que entre en el jacuzzi, ella entró sintiendo la calidez del agua. Ella rio levemente y René comenzó a desnudarse, sacando su correa para luego bajar su pantalón y al final quitar su bóxer. Ella lo miraba dentro del agua con asombro, su cuerpo musculoso y su piel blanca, sus ojos llegaron hasta su gran pene. Laura se estimuló cerrando sus piernas, un gran orgasmo se estaba acumulando en su interior.

—¿Te sientes cómoda? —René pregunta metiéndose en la bañera. El agua subió de nivel. Shirley echó su cabeza para atrás y sus manos las puso en sus sensibles pechos para estimularlos para después bajar hasta su clítoris.

—Mejor después de la comida. —Respondió ella. René la toma de los hombros para poner su espalda sobre él y entre sus piernas.

Shirley sintió un leve calor debido a que está apoyada en el duro pecho de René, es curioso para ella porque ella sabe que los vampiros no generan calor. Se podía ver el vapor subiendo en el jacuzzi, quedó tumbada sobre aquel pecho relajada. René se apoyó en su pelo, se estiró un poco más para llegar hasta sus pechos con sus manos, acariciando en círculo sus pezones, dándole pequeños apretones.

—¡Así es! ¡Tú déjate llevar! —le ordena con una voz grave pero a la vez dulce. Su fuerte sentido de audición lo hace escuchar los latidos de su corazón, era una dulce melodía para él. Sus labios se abrieron por sus gemidos, le gustó sentir su enorme pene duro al sentir su cuerpo de

mujer.

—¿De verdad te gusta estar aquí? —Preguntó en voz baja. Laura dijo que sí casi en silencio. Él la abrazó más fuerte acariciando sus pechos y como si fuese de su propiedad la abrazó con más fuerza.

—Está bien ¿Ahora ya sabes de qué se trata todo esto. —Dice René haciendo a un lado su pelo hacia el otro lado para seguir acariciando sus pezones, le da pequeños besos en su cuello.

—Sí mi amo. —Contestó ella comenzando a gemir al sentir sus colmillos. Shirley no sabe que puede ocurrir. Al sentir los colmillos hundirse, siente de inmediato el placer, arque la espalda en sus musculosos brazos diciendo suavemente su nombre.

René estaba hipnotizado con el ritmo del latido del corazón que enviaba esa deliciosa sangre para él. Shirley gimió el nombre de este varonil hombre cuando le clavó los colmillos. Los fuertes brazos de René la aprietan contra el de él. Los calmantes naturales recorrieron su cuerpo, haciendo de este momento más tranquilo, como si te hubiera tomado un calmante.

No dejó de estimular sus pezones, apretándolos ligeramente, es una mezcla de dolor y placer a la vez que se transportaban por sus venas. Shirley dejó quieta su cabeza al sentir los colmillos clavarse, René sentía sus muslos apretarse, gimiendo nuevamente por lo que puede llegar a sentir. El corazón de Shirley se aceleró más por excitada que estaba, con una mano siguió masajeando su pezón y con la otra soltó el pezón para deslizarlo por su piel para llevarlo a su clítoris mientras sus gemidos se hacen mas fuertes.

Empezó a pasar su lengua y succionar el agujero por donde salía sangre al sacar sus colmillos a la vez que le daba ligeros tirones a su clítoris, provocándole más gemidos y aumentar su respiración. Las heridas en su cuello se empezaron a cerrar mientras él aprovechaba cada gota, no dejando caer ninguna por su delicada piel, provocándole más placer y gemidos. Ella se giro hasta los labios de René para besarlos, ella sintió su sangre en sus labios pero ella estaba demasiado concentrada en el placer que siente con los dedos de René en su coño deseoso de volver a divertirse.

—Por donde te pruebe eres deliciosa. —Le dice seductoramente, René sacó lentamente los dedos de su coño, Shirley gimió. Lo miró con unos ojos como queriendo pedirle algo, el solo se alegró y le guiñó un ojo.

El pene de René está muy duro y debajo del agua. La delicada mano de Shirley se puso en el fuerte hombro para apoyarse. Shirley se hundió en el agua apoyada en su duro pecho, se gira bajando hasta su dura polla, le estaba haciendo una mamada bajo el agua, aun abajo gemía, llegando hasta su garganta, antes de que ella bajara él besó sus pezones, uno a la vez, ella continua chupando esa polla. René levantó las caderas para ella no se ahogue, le está haciendo la mamada fuera del agua mientras ella sigue mojada, ahora sus manos la estimulan.

—Te lo suplico. —Exclamó ella acelerando el ritmo de la felación, más y más rápido. René aceleró el mismo la felación, él puede escuchar que cuando su polla toca su garganta ella gime muy fuerte.

René gimió con los ojos cerrados y los labios abiertos al sentir que ella aprieta sus bolas, luego se acercó para besar aquellas zonas de las mordeduras para luego besar todo su cuello. La mordió con más fuerzas sintiendo sus espasmos y los latidos de su corazón. También su mano se fue hasta su coño, René aprovechó cada gota de sangre que salía, mientras sentía su orgasmo no para de decir su nombre en su oído. No contuvo más tanto placer quedando tendida sobre el duro pecho de René. Él la acomodó firmemente, su cuello estaba lleno de sangre pero ya no goteaba, René la succionó toda.

—Bueno, no queda de otra que volver a limpiar la sangre en tu cuello. —René hacía una broma al tomar el jabón líquido para limpiarle el cuello.

Puso el jabón líquido en sus manos pasándolo delicadamente por el cuello de Shirley, intentó que no cayera dentro de la herida para que no le arda sabiendo que esas heridas se curan rápido. Después de limpiarla suavemente su cuello se pasó a sus pechos, dándole masajes de arriba hasta sus pezones, Shirley cerraba los ojos tomándolo de espaldas en su cabeza. Luego René toma el shampoo para lavar su pelo. René la trataba con mimos mientras masajea su pelo, ella se impresionó y se sintió más cómoda con esa actitud, no la esperaba de un vampiro.

—Acepto quedarme aquí. —Shirley dijo entre labios y muy bajo. La sonrisa de René creció al escuchar tales palabras, la escuchaba callado. Ambos escuchan a Soren riendo.

—Voy a dejar el vino aquí y luego iré por un bocadillo. —Comentó Soren mirándolo a los dos en su disfrute bajo el agua del jacuzzi. A Shirley le dio vergüenza a pesar de que ya los había visto a los dos desnudos. René miró con disgusto a Soren solo habló.

—Recuerda que te dije que la compartiríamos. —Le dijo en tono de broma antes de volver a irse. —De momento tenla tú. —Siguió con la broma, René solo suspiro en voz alta y con su cabeza negó.

—No habla en serio. —Susurró en su oído pero Shirley se siente atrapada entre sus encantos mientras imagina lo que puede suceder en el futuro. El brillo de los ojos rojos empezó a irse, no tenía tiempo para pensar en más cosas. Se acercó para besar a René, pero él se apartó.

—No te volveré a limpiarte la sangre si sigues con esa actitud. —Él lo dice con tono de broma mientras le mira la mordedura, la felicidad llenaba a Shirley en todo su corazón.

CAPÍTULO 3

Soren miró fijamente a sus ojos transmitiéndole sentirse rechazado porque Shirley tuvo otra sesión de sexo con René, lo hizo enfurecer gruñendo y apretar sus dientes. Sus ojos se pusieron un rojizo negro. Le dio a René una sesión más a solas con ella, al principio no pasa nada pero luego le estaba pareciendo molesto.

—Te ves más cansado de lo habitual. —Comenta Soren con tono amargado, de brazos cruzados, de reojo miró al espejo por supuesto donde René no se ve. Ella puso su mirada En Soren con intranquilidad. Soren se sintió mal por haber contestado así, sabe que así no se habla pero la situación de verlos juntos lo hizo contestar mal.

—Me siento lleno de energías. —Contestó el, Soren vio ojeras debajo de los ojos de René. Dentro de sí, Soren lo descalificaba, aún no podía volver a estar con ella, René lo estaba haciendo sin descansar provocándole esas ojeras.

—Así lo veo. Pareces fuerte y pienso que a ti te falta un poco más de atención. —Le dijo a ella con tono de burla, intentando ser simpático pero con tono de enfado y desagrado.

Él no tenía a otra damisela donde clavar sus colmillos, tenía hambre y al parecer eso a Shirley no le estaba haciendo bien, por otro lado se decía así mismo que debería atender más a seguridad de la chica. Por otro lado Shirley esta cómoda con todo es vivir allí con ellos. Ella está deleitada con lo sucedido, mueve su pelo hacia el lado contrario de las mordeduras y él se puso a besar los agujeros de las mordidas para volver a morderla.

El color de sus labios cambió de color al sentir su corazón latiendo y el por supuesto podía escuchar a muy alto volumen el dulce gemido de Laura provocado por las hormonas recorriendo todo su cuerpo. Se asemeja a que ella no había descansado durante siglos y en ese momento solo podía hacer eso, disfrutar del momento. Soren intenta irse pensando en sus fluidos que recorren su cuerpo y el ruido in cesar que lo mantiene en movimiento.

Hablándose a si mismo Soren se control alejándose lo más pronto que pudo, pero el ser incontrolable que lleva dentro protestó, pensando en lo delicioso que sabe su sangre y de todas las veces que René la ha probado. René quitó los colmillos lentamente y podía sentir lo húmeda que estaba, están en un acto intimo entre los dos. Se empezó a alejar lo más pronto posible porque el olor a sangre para él lo estaba envolviendo.

Soren perfectamente calculó que debió beber más sangre la última sesión, porque René le llevaba gran ventaja. El terminar la sesión Shirley casi cae encima del espejo, ella no lo sabe, pero perder tanta sangre a cambio de placer la está debilitando lentamente. Soren se iba pero antes de hacerlo, la sintió y rápidamente como un buen vampiro y caballeresco que es la ayudó tomándola en los brazos, su parecía lleno de éxtasis pero estaba drogada por las endorfinas que recorren su cuerpo, ella pedía más pero Soren no es un monstruo, en otra sesión estaría dispuesto a darle más placer, aunque René no quisiera.

Soren ayudó a llevar a la cama a Shirley. La miró con una sonrisa. Deseaba hacer algo pero no se le ocurría nada. De pronto vio la caja con artículos sexuales. Encontró un dildo color Lila, delicadamente pasándolo por su vulva lo llevo hasta sus labios vaginales jugando en su clitoris en la entrada antes de introducirlo por completo en ella sonriendo, pensando que una nueva sesión se aproximaba. Es probable que en que haya podido darle la sesión que ella quería pero estaba muy

débil, sus colmillos muestran que el no es un buen ser. Soren sale de la habitación mirándola hacia atrás. Laura se quedó dormida pensando en que venía otra sesión pero no fue así, se quedó dormida y medio drogada por las endorfinas que recorrían su cuerpo.

René estaba casi escondido mirando aquella escena. Caminó hasta Shirley para verla, la encontró profundamente dormida. Se escuchaba el ruido del dildo, se rió al enterarse de que tenía eso dentro de ella. La humedad de su cuerpo recién bañado, sus exquisitos fluidos corporales de su entrepierna y los restos de sangre que quedaron se excitó. Se afirmó de la puerta intentando no irse sobre ella pero no lo consiguió, soltó un pequeño gruñido, deseaba regañar a Soren por dejarla de esa manera, Laura estaba tan dormida que no se enteraba de nada.

Shirley sentía de forma incomoda el zumbido del dildo tocando su clítoris, también percibía un gruñido que venía de algún lado, no sabe exactamente de donde viene, le molesta y no la deja dormir, de tanto dolor en cuello y malestar entre sus piernas se olvidó de muchas cosas. Se quedó dormida profundamente, al despertar estaba Soren en la puerta mirándola.

Despertó con una risita en su cara intentando despertar. Había un plato de comida en la mesa de noche al lado de ella, él la ayudó a bajarse despacio para sentarse, después de haber tenido el consolador dentro y causarle un malestar ahora le causa un pequeño placer.

—Tienes que alimentarte. —Dice y Shirley se saca el consolador con una mano después lo apago. Soren la acompañó sentándose en la mesa, cogió una silla que hay al lado y se sentó. Shirley comenzó a comer, tenía mucha hambre.

Shirley sentía la risa de Soren, a pesar de que él es un vampiro es acogedora y cálida, todavía se sentía mareada. Comenzó la sesión con René y se fue a dormir a la mitad de la jornada con Soren. Ella estaba ocultando que se está empezando a sentir muy agotada.

Agitó su cabeza para despertar mientras comía. A ella le empezó a gustar la forma pensativa y reflexiva de Soren. Él es más atento que René, pero René es más apasionado. Empieza a reflexionar en que su vida se está tornando en esta rutina, y eso al final le gusta.

—Disculpa, me sentía muy agotada. —Comenta ella observando a Soren con sus ojos de niña buena, ella miraba como algo al parecer le dolía a él, por otro lado él quiere hacer cosas que no puede hacer. Shirley quería descansar, pero para él era injusto que fuera el único que no debe hacer nada, como van las cosas él se quedara sin hacer nada.

—Las disculpas sobran, no es necesario que lo hagas. —Dice él con tono mucho más educado y frío de lo que a él le hubiese gustado.

Ella volvió a mirar la deliciosa comida, él deseaba gritar para sacarse esa rabia. No encontraba la explicación de por qué se sentía tan inútil. El cuerpo de Shirley está a punto del colapso, él tiene que esperar. Él le dio un sorbo de agua en la boca. Aun tiembla su cuerpo, él le sonreía para intentar que ella se sienta mejor. Al acabar el plato Soren se dijo a sí mismo de que la espera había llegado a su fin.

Le puso las dos manos en sus mejillas, la besó delicadamente pero posesivamente a la vez. Había fuego en ese beso, sintió que había fuego, un fuego que se agrandaba más con excitación, gemía con ese beso. Hay una parte dentro de sí que sabe lo que viene y lo quiere ya.

Lo que ella desea es que ese beso siga sin parar, él acariciaba su lengua en la de ella y sus labios también acarician en los de ella. Él la llevó a la cama quedándose sobre ella teniendo cuidado de no quedar encima de ella, los gemidos de Shirley se hicieron más fuertes, él lentamente la abrió de piernas, él solo la contemplaba negando con la cabeza.

Comenzó por besarle su mordido cuello, haciendo que su cuerpo tuviera espasmos. Le abrió ligeramente el escote de la bata para besarle los pechos, con su lengua sentía el sabor de sus

pechos para luego bajar hasta su monte de Venus. Con su lengua lame todos sus labios vaginales exteriores entrando muy despacio pasando por su clítoris, haciendo círculos alrededor, haciendo que sus piernas se cerraran y atraparan su cabeza.

—¿Te gustaría probar algo? —Él bromea y susurra besando su sexo, en donde goteaba del placer.

— ¿Te gustaría? —Siguió con la broma y ella apenas podía hablar diciendo un sí, Shirley está hipnotizada por el placer, quiere que Soren la posea, él también lo quiere. Ella dio un fuerte gemido al sentir que Soren le quitó la lengua de su clítoris.

—¡Quédate! ¡No te vayas! —Shirley gimió al sentir que Soren salía de ella, lo que no sabe ella es que se aleja para hacer la postura sesenta y nueve con ella.

La dura polla fue tomada por la mano izquierda de Shirley, empezaron una vez más los gemidos primero despacio y luego fuerte. Soren con su agradable lengua lamía la entrada de su coño húmedo de arriba hacia abajo, primero por los bordes en círculo, después rozo levemente su clítoris sin tocarlo, pasando su lengua por alrededor de su clítoris. Las caderas de Shirley se mueven sin parar y sus manos no para de mamar la viril polla de Soren, lo saca de su boca para lamerle la punta y el frenillo para luego apretarlo y llevárselo otra vez a la boca pero solo la cabeza, ella está gimiendo aun con la polla casi en su garganta, luego sigue masturbando esa polla y con su labios hace mamada de adentro hacia afuera. Su lengua saboreaba algunos fluidos de él, mamando adentro y afuera haciendo que sus dedos lo apretaran más.

—Saboréalo, quiero sentir tus labios. —Ordenó con una fuerte voz masculina. Shirley lo saboreó con un sonido desde su garganta, su pene completo latía dentro de su boca, con todas ganas que tenía aumentó la mamada dándole arcadas pero son de placer. Mientras la lengua de él marcaba un camino alrededor de su clítoris, sus labios vaginales exteriores y metiendo su lengua y moviéndola en círculos, luego le daba pequeños chupones transportándola al placer máximo.

—Mmm. —Soren comentó entre sus propios gemidos y apenas sin poder hablar debido a que sus labios están ocupados dándole placer a Shirley, ella hacía lo mismo en su polla grande y sintiendo placer por los labios de Shirley.

Soren mueve sus caderas adentro y afuera, se atraganta, su polla casi había llegado por completa. Los dedos de ella se doblan por no poder contener tanto placer. El sonido viajó por su polla haciendo la sensación diferente, haciéndolo gemir. Shirley está a punto de llegar al orgasmos al sentir que él juega, y lame recorre sus labios vaginales sin parar.

—¡Oh Soren! —Ella dijo de tanto éxtasis, acomodando su polla para continuar dando y sintiendo placer.

Llegó al orgasmo atragantada, con movimientos de caderas mientras el lame con más fuerza sus labios, su clítoris y antes de llegar a sus muslos. El sentía que podía follar su cara, luego se puso de rodillas para seguir entrando y sacando su pene. Ella se estremece del placer en la forma en Soren ordena y dirige la situación.

Shirley siente que esa gran polla late con más fuerza y sus testículos tocan su barbilla. Él entraba en su boca sin parar, ella se trago todo mientras tapaba sus narices, sus miradas se encontraron, a ella le dio vergüenza, sus mejillas sonrojadas lo decían todo, se sacó el pene de su boca. Para olvidar el sabor de su boca, Soren le dio a beber agua fresca, la ayudó a beberla y se fue sin decir ni una sola palabra. Soren lo sabe, él desea más de ella pero aun no es el momento, aun no está preparada.

Han pasado unos días. Las sesiones placer siguieron. —¿Has descansado bien? —Preguntó René y esperando una curiosa respuesta, pero el ya sabe la respuesta, ella solo le respondió con

una sonrisa muy dulce.

Shirley se quedó sin palabras, ella miraba su aspecto. Algo no le estaba gustando, ella tiene presentimiento de que algo sucede con estos dos como si tuviesen algo extraño en su interior, se puede ver claramente, ella lo miro con atención.

—¿Te sientes bien? —Shirley pregunta. —Pero el tono de la pregunta hizo pensar a René obligándolo también a aguantar una reacción agresiva.

—Me siento de maravilla. Al parecer hoy es un gran día para ti. Volvió a morderla dándole un pequeño gemido. Días atrás eran dos hombres muy cálidos y acogedores.

—Has tenido mucho trabajo. —Dice ella escuchando que decir.

Se puede interpretar que Shirley se encuentra desnuda bajo las frazadas, no lo dudo ni por un segundo las arrancó con sus fuertes manos. Shirley grito del frio, ella pensó que él se impactaría al verla desnuda en cambio solo negó con la cabeza. En un segundo llegó hasta donde ella y con su dedo empezó a masajear su pezón, ella por supuesto no pudo evitar reaccionar.

Una vez más su cuerpo reaccionó, estaba excitada y mojada. René la levantó de una sola vez, besando su delicado cuello y succionando en aquel hueco que le quedó, él calcula que no tiene morderla aún. Ella puso de tal manera su cuello que para René le fuera más fácil morderla a lo cual él solo sonrió pegado a su piel

—Eres de mi propiedad. —Comenta suavemente en su cuello sintiendo su piel, ella sin dudar lo confirmó con una suave afirmación que salieron de sus labios.

Después de esto, la apretó contra su estomago, ella no opuso resistencia alguna, se lanzaron juntos a la cama, rieron unos minutos para luego volver a levantarse, René la ayudó a ponerse de pie quedando apoyada sobre su duro pecho. Su dura y grande polla se acercó a sus labios vaginales, acomodó su pene en sus labios y comenzó a rozarlos de arriba hacia abajo. Shirley siente cada centímetro de su pene subir y bajar, entrando y saliendo, está mojado y deseoso de pasar una buena sesión de sexo, después de entrarlo y sacarlo lo sacó sin avisar pero lo hizo para hacer creer que la situación se había acabado.

Volvió a entrar su pene, dándole pequeños embistes con cada roce, adentro y afuera. Sus testículos chocaban con sus muslos incluso llegaban a rozar sus labios exteriores. Por otro lado, le dio una nalgada, ella grito porque no se lo esperaba, después de tan estimulante nalgada él le abrió el culo, poniendo su polla en dirección al culo, luego y sin avisarle la tomo desde el culo hacia él.

Su culo estaba siendo empujado, ella lo siente perfectamente como lo estira, le fuerza la entrada del culo para estirarlo, ella está gimiendo y arquea su espalda. Hace el esfuerzo por estar relajada pero René no le da tiempo para nada. Con un embiste profundo y fuerte, sus huevos llegaron muy adentro casi llegando a su culo, la única lubricación que había era la de los jugos de pene. René empezó a moverse suavemente adelante y atrás para luego embestir y sacar con todas sus fuerzas.

No podía contener cada embiste, ya que cada uno de ellos es diferente y le da un tipo de placer, queda pendiente de cómo será el siguiente. René la giro con sus fuerzas de hombre con la piel blanca y duros músculos, para hacer que se incline levemente para volver a penetrarla en su culo. Le estaba dando con todas sus fuerzas tomado de sus caderas, sus manos quisieron llegar hasta su clítoris pero el placer de poseerla en esa postura es más fuerte, Shirley lo tenía sujetado de por sus hombros, pero una mano se soltó para tocar su clítoris aumentando más sus gemidos.

—Eres mía, mía y de nadie más. —René gimió, al mismo tiempo que aumentó el ritmo del coito, mucho más placentero e intenso.

Cambió el ritmo, lo sacaba todo y luego jugaba a que solo entraba su cabeza, luego la sacaba, la rozaba en el borde para luego volver a follar con más ganas, a ves embistes más duros, a veces embistes más suaves, sus huevos chocaban con la entrada de su clítoris, sus fluidos bajan por sus muslos, René quiere llevarla otra vez al orgasmo, una y mil veces, pero primero quiere hacerlo despacio, disfrutando cada parte de su piel, Shirley disfruta que René la tenga sujeta con sus manos en sus caderas.

De tanto follar fuerte le han dado ganas de hacerlo un poco más despacio, estaba juntando fuerzas para poder llegar lo más profundo posible, la hizo inclinarse más. Los gemidos continuaron al sentir que entraba otra vez, René grita su nombre por todo el placer que le estaba dando, estaba llegando más profundo y más intenso a la vez.

Lo sentía entrar y salir de culo, dejándola sin palabras. De pronto Shirley escuchó a alguien temblando cerca, estaba parado en la puerta, dando gemidos giró hacia la puerta y se sorprendió al ver a Soren observándola. Había furia en sus ojos pero no era por ella, ahí es cuando Shirley se dio cuenta de que estos dos apuestos y musculosos vampiros no estaban enojados con ella, sino que estaban vueltos locos por ella, la deseaban, Soren gruño, no hizo nada más y René solo lo miró con una picara risa y levantando una ceja como para sacarle celos o intentar competir con él.

Entre ellos dos se podían decir que Soren no había sido invitado por René a la sesión, y simplemente fue sin ser invitado, sin mirar a René. Soren la empujó estando ella inclinada, casi golpeó a René cuando se acercaba. Él podía oír gruñir a René, sin embargo solo lo hizo reír más. René tuvo un momento de distracción que le afectó un poco a su pene, luego volvió a concentrarse. Su pene está duro y dispuesto otra vez para seguir con la acción.

Los embistes los recibió con alegría, con su lengua acariciaba sus labios, sonidos de placer se escuchaban. Miro fijamente a los ojos de René y este le miró también con su mirada profunda y frunciendo el ceño empujando su pene con más fuerza dentro de ella, gimiendo su nombre. El pene de René se puso más duro con tanto placer sumado a todo su aroma de hombre y de mujer que estaba en el aire.

René se acercó a Shirley. Observa más de cerca como saborea sus labios con su lengua. Con su mano, Soren la acaricia, ella cierra sus piernas por lo que estaba sintiendo. El miembro viril de Soren se erectó, él tomo con su mano para masturbarlo hasta dejarlo muy duro al verla a ella disfrutando, mirando su rostro de satisfacción, mirando sus pechos saltar con todos esos embistes. Shirley se avergonzó aunque ya haya estado con los dos antes.

Shirley se tocaba junto con la mano de Soren, se levantó un poco para poder fritarse mejor, los dedos de Soren rozaban su clítoris sin parar, haciéndola gemir mientras él los frota más fuerte y más profundo hasta llegar a su punto G. Él pone por encima de ella llegando a su espalda para acariciarla y besarla, provocándole que cerrara más sus piernas y casi darle convulsiones.

—¡Sigue! ¡Sigue! —Dice ella gimiendo. René sacó su polla para masturbarse, ella se da cuenta y le gusta verlo tocándose mirándola a ella. A Soren le gusta ver a Shirley complacida mirando aquel espectáculo. Soren se fue hasta su oído para que pueda escuchar su acelerada respiración llegando aquel sonido más dentro de ella.

—Voy a seguir tocándote hasta que te corras sin parar y me pidas más. El pene de Soren estaba erecto y Shirley lo masturba con su otra mano. —Creo que ya casi esta lista. —René rio al mirar lo cerca que ya estaba de correrse. Sin detenerse también le dijo algo para hacerla correrse.

—¡Vamos! ¡Córrete! ¡Sé que quieres hacerlo! —Bromeó. Ella seguía masturbándolo negando con su cabeza. Soren se fijó en que los dedos los pies de Shirley se estaban curvando de tanto gozar.

—Es verdad, sus dedos se están retorciendo junto a los míos. —Agrega Soren, suavizando sus roces para que ella pida que no se detenga. Al detenerse ella le suplicó que fuera más rápido y el obedeció.

—Se le nota, tiene toda la boca abierta como si quisiera hacerme una mamada otra vez hasta su garganta. De pronto René la subió a la cama, subiéndose él también cerca de su cara para poner su palpitante polla que goteaba en sus hermosos labios. Los fluidos de su pene chorrean por su labio, ella lo lame sin que se lo ordenaran. Sus encantadores labios hicieron gemir de placer a René.

—Folla tu garganta. —Gruño Soren. Ambos saben que no pueden contenerse más.

Él llegó con sus fuerzas hasta lo más profundo de su garganta. Soren también se sube a la cama, abriéndola de piernas. Con la punta de pene acaricia su clítoris antes de follársela duro sujetando sus piernas. René no aguantó tanta excitación, la contuvo para hacer otra cosa, saca su polla de la boca para correrse en su cara, recorriendo con su pene todo lo que pudo de su cara, llenándola de sus fluidos lo que más pudo.

Shirley se ruborizó. Sintió a Soren sacar el pene de su coño, se acercó a su ombligo, corriéndose, gimiendo, masturbándose dándolo todo. Shirley gritó a más no poder de tanto placer, estaba viendo las estrellas, quedó cansada riendo y mirando el techo. Ambos la miraban arrodillados, sintiéndose bien después de correrse en ella, liberando todo el stress de sus cuerpos.

Miró a los dos, les rió después de haber tenido esta sesión de sexo. René le acarició los labios después de tan buena faena que había hecho, Soren acariciaba su estomago sin tocar su corrida, ambos la miraban de pies a cabeza. Shirley se levantó para irse a la ducha, necesita un baño para quedar limpia. Dejando a los dos arrodillados en la cama. Los chicos se fueron a vestir mientras ella se bañaba. Al terminar la ducha se acostó tranquilamente.

—Descansa, te traeré algo para comer. —Se ofreció René como todo un caballero, Soren solo tenía una sonrisa en sus labios.

—Te acompaño. —Agrega Soren, René lo mira preguntándose por qué lo quiere acompañar, Shirley solo quiere descansar.

Shirley estaba muy agotada y sabe que su cuerpo no da para más, si caminara se caería sin duda, se le ocurre que después tendrá que hablar con sus amantes para que la ayuden a caminar y salir de la habitación, tiene la cabeza apoyada en su almohada y está tapada hasta el cuello. Ambos chicos ya habían salido de la habitación, apareció una tensión que parecía haberse ido. Soren tiene los músculos tensos como preparándose para alguna discusión y René negaba con la cabeza pensando en posibles escenarios futuros de discusión.

—¿No crees que hay tema pendiente? —Soren se puso frente a René y él solo levantó una ceja, señalándole que siguiera.

—Esto tenía que pasar tarde o temprano. —Dice, inhalando aire, pero el enfrentamiento es algo que los dos odian.

—Se está cansando y todo es por tu culpa. —Soren se alteró al llegar a la cocina, removiendo en las estanterías por si encontraba algo para darle de comer sin mirar a René pero lo escucha reírse perfectamente.

—Si no te has dado cuenta tu también la estás cansando. —Replicó René, Soren vio el brillo en sus ojos de vampiro. René bromeaba dándole un golpe a la puerta de la estantería.

—También quería estar con ella porque sola la tenías tú. —Le alzó la voz a René, él mismo se impresionó por su tono de voz. Ellos son casi como hermanos y no es común para ellos discutir ni menos pelear. Soren sabe perfectamente que si no quiere que lo escuchen otros miembros del

aquelarre debe bajar su tono de voz. Le ayudó a Soren a encontrar comida para Shirley, intentó calmarse dejando un silencio entre los dos.

—Mi cuerpo pide zacearme y ella también me pertenece. —Comentó René. A él no le gusta pelearse con René, no le gustan esas cosas, aun así no cree que esté equivocado.

—Yo también tengo necesidades. —Dice Soren tranquilo, pero en su interior tiene mucha rabia. Si por él fuera golpearía a René, pero se da cuenta que no es necesario, haciendo desaparecer si ira.

—Al tenerla agotada solo tú te puedes alimentar. —Le dijo con un susurro a René, Soren se quiere descontrolar al escuchar a René negarlo todo. Soren había preparado la comida, se fue a la habitación esperando que René fuera tras de él. René le comentó que iría a dejarle la comida y lo hizo. Negó con la cabeza antes de irse.

—Solo sentía que me ha faltado algo durante mucho tiempo. —Le dice, él no se disculpó pero Soren lo esperaba, eso hizo que gruñir a Soren.

—¿Y piensas que yo no? —Dice, Soren no quiso darse vuelta a observarlo. René quería darle una ligera palmada en la nuca. Estas palabras son las que dijo, Soren no se detuvo a escucharlo.

—Estoy diciendo que no lo sabía. —Dice él, presiona su mandíbula por la rabia.

—¿No cree que ya es momento de resolver nuestras diferencias? —Él abrió la puerta de la habitación muy despacio con la comida de Shirley.

René se llevó una Jarra con agua antes de seguir a Soren a la habitación. Se decía así mismo que Shirley le daría las gracias porque al verla parecía sedienta. Los dos la contemplaron durmiendo, se veía tan serena, tan linda, roncaba profundamente pero se veía linda de todas formas. A estos dos hombres les recordó su frágil humanidad, aunque fuesen vampiros algo de humanos les queda, se quedaron por un minuto mirándola. Con cuidado Soren puso la comida en la mesa de noche dejándola puesta para que ella pudiera comer tranquilamente. René dejó la jarra de agua al lado del plato. Ambos se fueron en silencio e intentando no hacer ruido para no despertarla, se quedaron parados mirándola debajo el marco de la puerta.

—Estamos haciendo que se agote demasiado. —Dijo René susurrando cerca del oído de Soren. Él solo asintió con la cabeza apretando los dientes, sin darse cuenta de Shirley tenía que dormir por lo intenso de las sesiones.

—Sí, el sexo desenfrenado... —Agregó Soren.

—... La falta de sangre. —Susurró René comentando y se miraron entre sí. No tenían que decir más palabras. Era necesario que se detuvieran, pero era difícil resistir la tentación de estar con Shirley.

—Por lo menos la está pasando bien. —Soren agregó y René asintió.

René tomó aire y después lo soltó lentamente. Aun no se siente culpable por morder el cuello de Shirley y sacarle toda la sangre que pudo. Shirley está disfrutando sin parar pero no es excusa para casi dejarla sin energías y sangre. Las ojeras aparecieron debajo de ella y no era por no dormir, de hecho está durmiendo profundamente.

—¿Lo conversamos mañana mejor? —Soren lo comenta por si había alguna reacción y por suerte René está de acuerdo, Soren siente una tranquilidad en su interior. Después de decir eso se fueron, apagaron la luz para que Shirley descansa tranquila.

Ellos no lo sabían, Shirley escuchó todo lo que hablaron, al quedar la habitación a oscuras, lo único que se le ocurrió fue reír. Comió de la cena que le dejaron y bebió agua. Aun se siente sin fuerzas, muy cansada, pensando en que al otro día volvieran más felices. Después de comer no soportó tanto cansancio, apoyó su cabeza en la almohada quedándose profundamente dormida.

Shirley reía en sí misma, pensando en su nuevo ritmo de vida, pensando en las sorpresas que vendrán. Se sentía muy cansada para excitarse, pero sabe que a la mañana siguiente será una intensa sesión. Shirley ya siente que está en su casa, si se pudieran juntar ambos mundos su vida sería perfecta.

Historia de bonificación

La bohemía vida en la gran ciudad ocultó perfectamente bien a Claus al intentar alcanzar a la hermosa chica con pronunciadas curvas en la calle con sus buenos amigos. Él sintió el delicioso aroma de mujer al salir del edificio de donde trabaja para salir a cenar un poco más temprano que de costumbre. Tenía un concepto para su titular mental de lo había vivido: Exquisito.

Esperó durante horas con paciencia. Siempre con el objetivo en mente, Claus no apura la situación porque se estropea todo, prefiere esperar pacientemente el momento preciso. Comenzaba el viernes por la noche y como ya estaba planeado tocaba ir a un bar con unos amigos. Ya se siente el calor de verano aunque no haya llegado. El sudor de las personas se podía sentir como un dulce perfume, cada perfume es único y delicado, un cálido aroma que te envuelve.

Se escondía entre las paredes de los edificios mientras que seguía desde la oficina de su trabajo, por la ciudad, su hogar hasta encontrarse con sus amigos. Si lo descubrían sería fatal y resultaría ser un día perdido.

Entre la gente se esconde, está alejado entre las paredes de los edificios, intenta estar alejado pero no perderla de vista. Por fortuna, ese bar no es muy conocido, así que sería difícil ser descubierto, pudo entrar sin ningún problema.

Sentarse en la barra no es muy agradable, se notan los malos olores. Cerveza añeja, Whisky, transpiración de los jóvenes sin haberse bañado, la nariz de Claus no lo aguantó. Todas las agradables fragancias se desvanecieron, solo los hombres con la nariz más tolerante pudieron soportar esos malos olores. Por fortuna en un espacio tan pequeño, la mirada de Claus cumplió la misión de encontrarla.

Escudriñando entre la gente como hojas en el bosque, con una eficiente búsqueda se movió. Una mujer se puso en su camino, llevaba un vaso y en sus labios estaba la pajilla, tenía ojos grandes.

—Hola. —Dice ella, su voz era grave, lujuriosa y con el trago en su boca.

Claus tomó aire por su nariz, al hacerlo sus feromonas entraron por sus fosas nasales, se siente muy ansioso pero es la chica que buscaba.

—Tú no. —Habló él con indiferencia al ponerle su mano en el hombro haciendo a un lado del camino.

La chica recibió un sorpresivo rechazo, él continuó con su camino sin pensar en nada más que seguir buscando. Hasta que encontró a la chica que buscaba.

Lo que él deseaba y anhelaba estaba en ese bar. Sus amigos se fueron a otro lugar que él no sabía. Se mezcló entre un grupo de personas, miró por un segundo. Se comporta como un cazador camuflado. Su postura era no importarle nada, pero dentro de él estaba listo, siente el olor de esa maravillosa presa.

Claus estaba confiado hasta que un hombre se acercó a la chica que le gusta, estaba lo suficientemente cerca para escuchar levemente su conversación y adivinar a través de lenguaje no verbal que podían estar hablando.

—¡Hey! ¿Te compro un trago? —Aquel hombre pregunta con una sonrisa y con una postura de confianza.

La envidia invadió el cuerpo de Claus, que ser él quien hablara con la chica pero no alcanzó a

hablar con ella. Aquel hombre resultó ser un baboso más de la larga lista de hombres que intentarían ligársela esa noche, la agobió. Esta pequeña conversación a Claus le daba información de cómo hay que tratar con esta chica.

—No, gracias. —Responde ella con total firmeza y seriedad pero sin ánimo de ofenderlo.

—No pasa nada, será un solo trago, te quiero conocer, saber que hay dentro de ti.

—Tengo novio y lo amo. —Vuelve a responder ella. Claus se fijó en el tono de su femenina voz, ese tono de voz le dice que está mintiendo, está soltera, lo dice para sacárselo de encima.

—¿Y dónde está ahora? Yo no lo veo por ningún lado. —Insiste aquel hombre. —Si fueras mi esposa no te dejaría salir a un sitio como este.

—Ha dicho que no ¿No escuchas? —Se mete Claus en la conversación, mirando fijamente a aquel hombre.

—¿Es tu novio? —Preguntó ese hombre con tono frenético mirando el hombro de Claus y ella.

Claus lo golpeó. Con el puño cerrado directo a su cara, a aquel hombre no le dio tiempo de reaccionar. El sonido del golpe se escuchó entre la gente del bar, todos se impresionaron, se quedaron todos mirando. —¿Es necesario que sea el novio? Será mejor que te vayas. —Dice él enojado. Ella para calmar la situación dijo que no era el novio. —Si sigues molestándola te daré una paliza que te acordarás de mi para toda la vida.

El hombre quedó sorprendido por semejante golpe. Claus le mostró la otra mano en señal de advertencia de que vendría otra golpiza. El hombre antes de defenderse o decir algo se dio la media vuelta y se fue, quedó demasiado nervioso, la gente del bar le dio un fuerte aplauso a Claus.

Claus se dio vuelta hacia la chica. Estaba encantado con esa fragancia de mujer, esa fragancia deliciosa que estaba siguiendo. Para él es tan delicioso ese olor que podría estar todo el día.

—¿Te encuentras bien? —Claus le pregunta a ella.

Al entrar el aroma de aquella chica por narices lo excitó dándole un hormigueo en su lengua. Claus sabe que las mujeres son fuertes, por otro lado no cree que malo ayudar a otras personas cuando necesitan ayuda.

—¡Oh! Muchas gracias, de verdad.

—Me disculpo por ese hombre que fue tan grosero contigo, no todos somos así, de verdad es muy vergonzoso.

—No. —Dice ella, moviendo su cabeza. —No es necesario que te disculpes por ese gilipollas, es un imbécil pero ya se fue.

—Tengo que reconocer que te estaba mirando conversar a lo lejos, te iba a hablar pero se me adelantó.

—¿En serio? —La chica miró al suelo en señal de timidez, sus mejillas se sonrojaron.

—Demasiado. —Agregó Claus, al decir estas palabras retrocedió para que la chica no se sintiera invadida, para darle su espacio y para que no piense que es una amenaza. —Me presento, si me lo permites y hablar contigo, si me dices que no, no pasa nada, no quiero molestar a nadie.

—No, para nada. —Agregó ella acercando su mano a la suya y su cuerpo también. —Vale, hablemos.

Ha hablado cinco horas con Lena, que es el nombre de la chica, hablaron de casi todo. Cuando salió el tema del trabajo, le dijo ella donde trabajaba y él supo decirle que él es dueño de la empresa donde ella trabaja.

—Soy tu jefe. —Agregó, riendo los dos a la vez.

Por lo que ella concluyó nacieron casi el mismo año, al igual como él piensa. Para Claus ella es la mujer ideal, hermosa, curvas pronunciadas, alegre. Es casi la mujer perfecta.

La noche avanzaba, el alcohol comienza a hacer sus efectos y se empezaron a desinhibir, la verdadera persona que es Claus salió a flote para su preocupación, pero a ella no le importó. Claus al despreocuparse por caerle bien a Lena se puso más atractivo para ella y viceversa.

Al no sentir vergüenza Claus le comentó a Lena lo bien que huele su perfume a lo cual ella respondió riendo que no se había puesto perfume alguno.

Se había hecho de noche, Claus pensó que sería buena idea llevarla a su casa, para ella fue una sorpresa y ella tenía ganas de que lo hiciera. Él ardía de deseo por dentro desde la primera palabra que intercambió con ella, pero se dio cuenta que Lena es una mujer para valorar, no es una mujer para tener una aventura. Le dio un atrevido beso prometiéndole que se verían otra vez. Por suerte Lena solo le sonrió con los efectos del alcohol. Después de aquel hermoso beso Claus tenía todo planeado.

Muy temprano por la mañana el Lunes, Lena trabajaba frente a su portátil en la oficina terminado un trabajo que le quedó del día viernes. Ella tenía en mente a Claus, por más que intentaba dejar de pensar en él más lo recordaba. No se acordaba si le había dado su número, estuvo tan borracha que no se acuerda de casi nada, piensa que no lo hizo porque Claus no la había llamado.

Como no sabía nada de él buscó en la intranet de la empresa la lista de correos. En la lista apareció Claus Wilson, es el dueño de toda la empresa

—¡Joder! Si es el dueño de toda la empresa entonces es millonario, ¡Qué va! Un multimillonario. Y estuve charlando y bebiendo con él ¿Y no me llevó a casa?

Guardando su trabajo en su portátil pensaba en aquella ¿Por qué aun no hemos estado juntos? ¿Por qué no ha estado en mi cama? Un hombre de esa clase podría tener a más mujeres.

El teléfono de su escritorio sonó, el sonido le hizo ponerse nerviosa desde los pies hasta su corazón que se aceleró, tenía que seguir trabajando, intentando no ponerse nerviosa. Siguió trabajando enviando correos electrónicos con sus jefes o hablando en persona con ellos.

Se sorprendió al recibir la tarea de subir unos pisos más arriba. Había un problema con unos archivos dentro de un ordenador que ni siquiera los técnicos no pudieron resolver. Lena aunque no era técnica en ordenadores tenía bastante experiencia en esos ordenadores, los conocía de memoria. Estas tareas no eran de su responsabilidad pero con todos los años trabajando se prestaba para resolverlo sin poner ningún problema.

El que usaba el ordenador no tenía mucho conocimiento en resolver esos problemas específicos, pero Lena sí, estuvo la mayor parte de su jornada solucionando ese problema, sabe exactamente como resolver ese problema. Al solucionar el problema todos lo miraban con admiración agradeciéndole por hacer una tarea que a ella no le correspondía, su jefe siempre se encargaba de recibir un discreto pago por realizar esa tarea.

Se le hizo corta la jornada concentrada en esa tarea, terminó media hora antes de terminar su turno.

Comenzando su nueva jornada al otro día, recibió otra llamada de teléfono. La estaba llamando el encargado del departamento donde había resuelto el problema técnico. Quedó tan fascinado con su ayuda que le iba a ofrecer un puesto de trabajo.

—Cuando tengas tiempo ven a mi oficina, hay un tema que quiero hablarte.

Lena se fue corriendo sin pensarlo. Pensó que se podía tratar de un nuevo trabajo. Aunque no era una erudita en ese tema pensaba en aceptarlo. Al firmar el nuevo contrato, se fue a su oficina para recoger todas sus cosas del ahora antiguo escritorio para que al día siguiente comenzara con sus nuevas labores.

Al otro día ordenando todo en su nueva oficina para hacerlo todo más cómodo, sonó el teléfono, pensando que era su nuevo jefe contestó la llamada.

—El señor Wilson quiere hablar con usted, espere por favor.

Lena se acomodó en su nueva y cómoda silla, su respiración se aceleró moviendo sus pechos, podía escuchar el sonido en la llamada, estaba muy nerviosa, sentía un hormigueo en su estomago y manos, apenas podía hablar, al otro lado de la llamada él seguía preguntando si había alguien.

—Aló, no se ha cortado ¡Hey! No me llamaste.

—¿Eso lo dije yo? ¡Qué mal! —Ese comentario la hizo parecer necesitada, sin embargo en vez de sentirse estúpida o tonta soltó una risa, fue como reírse de sí misma, fue divertido para ella después hacer ese comentario, como cuando niños hacer un comentario en clase cuando la profesora los manda a callar.

—Ya que has tenido tu minuto de fama, me gustaría felicitarte en persona por tu nuevo puesto de trabajo y a lo mejor ir juntos a cenar ¿Qué te parece?

—¿Cómo? Incrédula pregunta ella sin alcanzar a reaccionar a nada más. —Me has regalado este puesto? —Durante un instante todo el orgullo y la felicidad que sentía desaparecieron. Pensó que solo le habían dado el puesto por ser ella y no por mérito propio. No cree habérselo ganado de manera correcta.

—No, para nada. —Contestó él

Ella esperaba sentirse mejor, pero la respuesta de él no la convencían, siente que está mintiendo.

—¡Aha! ¡Sí! ¡Ok! —Respondió ella.

—No estoy mintiendo. La última vez que conversamos no parabas de quejarte de tu trabajo y de lo aburrida que estabas.

—¿En serio? No me acuerdo de nada. —Lena quedó sin aliento.

—Sí, hablaste de eso, hablamos sobre lo que te gustaría estar haciendo y en lo que sabías hacer. Al ser yo el dueño de la empresa, tengo que preocuparme de la gente que tengo a mi cargo se desarrolle de la mejor manera posible, utilizando al máximo todo su potencial y habilidades, espero que ahora trabajes más cómoda, por otro lado como hombre interesado en ti no quería que pienses que te estoy dando favoritismos solo por ser tú, solo busque tú nombre porque tengo entendido que eres la única persona que sabe solucionar esos problemas, después solo era que resolvieras como toda u a profesional y luego ofrecerte tu nuevo puesto de trabajo. —Él rió por un segundo.

Lena se sorprendió al escuchar sus palabras, por fin alguien creía en ella, nunca nadie le había reconocido nada en el trabajo, se tapó la boca para no hablar nada que le pudiera perjudicar.

—Hola ¿Me escuchas? —Preguntó él después de unos segundos.

—Estoy aquí, solo pensaba, no sé qué decir, es solo... —Le costaba hablar y juntar sus pensamientos. —Ha sido muy intenso, me han pasado muchas cosas ¿No sé si me entiendes?

—Entiendo que para ti ha sido un rápido cambio.

—Acepta la cena, será maravilloso volver a verte.

Después del trabajo, Lena se fue a casa porque esa noche la pasaría a buscar en su coche para salir a celebrar por su nuevo trabajo. Él hombre tiene mucho dinero, después de conocerse ya no tenía miedo de darlo a conocer. La llevó al mejor restaurant de la ciudad, mientras cenaban una banda tocaba canciones románticas para ellos dos.

Conversaron amablemente durante toda la noche, ahora entendía porque borracha se desinhibía tanto, Claus es muy divertido, amable, hasta cariñoso. Con Claus al frente escuchándola se siente

hermosa y única. Recordó a todos los hombres con los que antes había estado, concluyó que nunca la habían respetado o valorado, recordó a algunos novios que tuvo que la engañaban con otras mujeres, Claus le muestra sin decir nada de que él es un hombre diferente.

Desde el principio Claus solo tiene ojos para ella, quiso dejarlo claro, cuando pasaba alguna chica guapa el desviaba la vista, miraba su móvil o se quedaba mirando fijamente a Lena, intentó mirar de reojo pero le resultó muy difícil, Lena no podía sentirse mejor de que un así solo tuviera ojos para ella.

Claus es un hombre decidido, que sabe lo que quiere. Es fuerte físicamente, no se demuestra para nada tímido. Mirándolo a sus ojos, demuestra que la quiere de verdad, para el asombro de Claus ella lo quiere mucho.

Quedaron relajados con la cena, Claus le dio la sorpresa de que tiene un regalo para ella, la invitó a su casa a buscarlo, ella aceptó con la condición de que después tiene que llevarla a casa, parecía que todo estuviese planeado, pero la espontaneidad de Claus le hizo dudar de que estuviese planeando algo. Él es un caballero pero ¿Y si se dejó engañar? De estar planeando algo ya se habría comportado como un hombre grosero y mal intencionado. Ella no quería rechazarlo, se está comportando demasiado bien.

En el lujoso coche camino a casa de Claus tuvieron una educada conversación. Después cambiaron el tema a una conversación un poco más profunda. De pronto se puso nerviosa pensando en que a lo mejor ella estaba siendo aburrida, quizás le da un regalo para después ir a dejarla a casa para luego no volver a saber de él.

Al detenerse el coche, Lena se dio cuenta que Claus vive en una lujosa mansión, quedó impactada, primera vez que ve una casa tan linda. El camino para entrar parece una pasarela, luego había una escalera de mármol llevaba hasta la entrada principal, se ven dos puertas enormes de color blanco, le gustaría entrar y conocer el interior.

Continuará...

Segunda parte historia de bonificación

Como todo un caballero se adelantó y abrió la puerta. —¡Oh! ¡Qué casa más guapa tienes. —Dice ella al sentir la mano de Claus cuando la ayudó a salir de su lujoso coche último modelo.

—Gracias, he trabajado muy duro todos estos años para comprar esta casa, es un punto a favor que tengo.

Lena se dio cuenta que no le soltó la mano al llevarla hacia las escaleras para entrar.

—Generalmente llamo a mi mayordomo para que me abra la puerta, le dije a todos los que trabajan aquí que se tomen el día libre. —Le comenta al abrir las grandes puertas y hacerla entrar.

—¡Ah! —Dijo ella impresionada, pero se pregunta dentro de sí misma, si con ese comentario él trata de impresionarla, para ella fue impresionante pero piensa que no fue necesario decirlo.

Cuando ya estaba dentro quedó impresionada con el estilo de la casa, todo lleno de mármol con plantas en macetas colgando, cuadros con paisajes, candelabros pintados de dorado, más que una mansión parecía un bosque, delante de ella hay una gran escalera que da para el piso superior con respaldo y terminaciones doradas, a los lados de la gran escalera que se encuentra en el medio sigue al fondo la casa.

—¡Qué lindo es todo esto! —Dice ella, el eco se escucha como en una caverna.

—Muchas Gracias. —Dice él.

—Bueno, entonces ¿Qué era eso que tenías para mí? —Pregunta ella y a la vez con curiosidad.

Ella se giró hacia él, se quedó sin aliento al ver esos ojos seductores. Sin decir una palabra él puso su mano en su cabeza y aprovechando que estaban cerca y acercó su boca con la de él. Por reflejo y por lo la sensualidad que irradiaba ella puso sus manos sobre sus firmes hombros. Al reaccionar y saber donde se encontraba no lo dudó, lo sujetó de su chaqueta para corresponderle el beso.

Ese beso es intenso, él tomó la correa de su pantalón, sacándola lo más rápido posible tirándola al suelo, la parte metálica sonó en el suelo y el sonido retumbó por las paredes. Él se apartó un poco delante de ella, comenzó a abrir su camisa, él no soportó tanta emoción y al llevó hasta las escaleras queriendo subir. El cuerpo de Lena no contuvo la situación pero ella se dio cuenta de lo que sucedía, pensaba que a lo mejor estaba yendo muy rápido.

—No estoy segura de lo que está pasando aquí. —Agrega bajando la vista.

—Serás mía. —Dice él agachándose y levantándola por sus muslos llevándola lo más rápido hacia las escaleras.

La respiración de Lena se aceleró, se acomodó en el cuerpo de Claus para sujetarse en la cintura de él, Claus la sujetó por sus hombros.

Claus siente que el peso de ella no es mucho, como él es un musculoso tiene fuerza para sostenerla sin mayor problema, no como los otros hombres con los que estuvo, que no tenían fuerza para sujetarla. Lena se da cuenta que la está subiendo por las escaleras.

Volvió a besarlo. Parece que no hubiese nada más, la subió por todas las escaleras con su fuerza. Sujetándola contra su cuerpo la llevó por el largo pasillo que hay hasta su lujosa habitación. Una vez adentro le abrió su blusa con apetito, la respiración de él es acelerada y con deseo.

El interior de ella parece un horno. Primera vez que un hombre la trata de esa manera, con

tanta sensualidad y deseo, se acuerda que todos esos hombres que conoció solo la querían para echar y polvo y después dejarla tirada, está en un nivel que nunca había experimentado, Claus la desea como la mujer que es.

—Te deseo tanto, estaría contigo toda la noche. —Dice ella, no podía creer lo que estaba diciendo ni menos al hombre que se lo estaba diciendo.

—Te deseo desde que te vi por primera vez. —Claus le confiesa sin dudarle, se desborda en deseo, había tenido guardada esas palabras durante mucho tiempo.

—Estamos juntos. —Agrega Lena sintiendo las fuertes manos en su espalda. Él delicadamente la deja en el suelo, al llegar al suelo comienza a quitare la camisa, después el sujetador exponiendo sus senos, Los suspiros de Claus no se hicieron esperar mirándole sus succulentos pechos.

La levantó del suelo rápidamente dejándola en la cama, antes de estirarse en la cama se juntaron dándose un rápido beso. Se estiraron juntos, él suavemente le acarició un pecho como si estuviera haciéndole un masaje. Besando su cuello llego otra vez hasta sus pechos, lamiendo cada pezón con la punta de su lengua. Ella se relajó, echó su cabeza hacia atrás tomando su pelo y soltándolo para acomodarlo en la cama. El aliento de Claus es cálido dándole toques de placer en sus pechos para luego seguir hacia abajo llegando hasta su ombligo, hace mucho tiempo ella no sentía muy fogosa.

Los besos en su cuerpo continuaron, pasando por los pliegues la punta de su nariz. Sus dedos se fueron directo hacia su falda hasta la tela de su tanga, acarició por dentro de su falda con sus manos.

Los zapatos cayeron al suelo, su ropa interior estaba sobre la cama, ella reposa completamente desnuda esperando a que Claus se una a ella. Lo desea tanto que lo llamó con su dedo índice, por algún extraño motivo no se siente avergonzada ni tímida. Los deseos en sus ojos no se ocultan, la mirada profunda de Claus la convertían en una mujer sexy, deseada como nunca. Se quedó hipnotizado contemplando a su musa inspiradora, cada detalle de su cuerpo.

Con la mirada puesta en Lena, se quitó la ropa, sacando su camisa dejando expuestos su musculoso cuerpo depilado, la luz de la habitación lo hacía brillar. Siguió con la parte de abajo, desabrochó su pantalón para quitárselo por completo, luego le siguió su ajustado bóxer, remarcando sus firmes piernas, lo bajo despacio para que Lena lo vea, Lena quedó con la boca abierta al ver el gran pene de ese hombre, lentamente se pone duro al ver a Lena desnuda. Para Lena es un espectáculo, su entrepierna húmeda lo pide a gritos.

—Ven aquí. —Le ordena Lena indicándole con su dedo índice.

—Alla voy. —Contesta él acercándose hasta quedar juntos, sintiéndose.

—Qué deliciosa eres. —Dice él subiéndose encima de ella con cuidado.

Besando desde su cuello hasta su vulva la abre de piernas, besando más allá de sus muslos, probando el rico sabor de su sexo, su lengua recorre los contornos en círculo, la mano de Lena lo empujaban más adentro, no podía evitar gemir, sus labios besaban su clítoris, la velocidad aumentó, apretó los muslos, sus fluidos vaginales aumentaron junto con los gemidos. Claus se encontraba totalmente excitado, le encantaba el sabor de Lena, disfrutaba cada pliegue de su sexo. El pene de Claus totalmente erecto rosa la cama y se imagina que está haciendo el amor con ella.

Un rico aroma llegaba desde su vulva, él siguió besando hacia arriba para encontrarlo, siguió hasta más arriba llegando sus labios pasando por su ombligo y sus pechos. Se acomodó para besarla apasionadamente. Con sus piernas abrió las de Lena, sus labios besaban con pasión y locura mientras que abajo su pene jugaba por sus muslos tocando más arriba del clítoris,

insinuando que entrará sin aviso. Lena no soportó tanta excitación, buscó el gran pene de Claus y él acomodó sus caderas haciendo calzar sus cuerpos, Lena jadeaba de deseo, quería sentir dentro a Claus. Su pene rozaba sus muslos hasta que llegó cerca de su clítoris y la punta de su pene quedaron en la entrada, queriendo hacer el amor solo con su punta el clítoris bajando un poco más y solo entrar su glande y sacándolo, Lena gemía por tal juego. Claus no pudo aguantar más y la penetró despacio y Lena lo empujó con sus muslos porque no sabía cuando él se decidiría a entrar. Lena gimió placer al sentir entrar hasta el fondo el duro y grande pene de Claus.

Los gemidos aumentan junto con el placer, Claus acelera cada embiste, humedeciendo más a Lena. Enterrado respirando en su cuello jadeando con más ganas encima de su femenino cuerpo. Ella clavó sus largas uñas en su espalda, sus pieles juntas. Su primera llegada al clímax debajo de ese cuerpo enorme empujándola contra ella. Gritó de placer mojada entera apretando las piernas en sus firmes glúteos. Él no bajó la intensidad de los embistes, ella pedía más y más.

Claus es una súper máquina del amor, casi a deja inconsciente, no sabía ni qué hora era. Lena está en el clímax, siente que se llena por completo, Claus llegó a lo más profundo de ella llenándola, todo su cuerpo se estremeció al recibir el poder de este semental, la dejó tan llena que le provocó otro orgasmo.

Quedó apoyado en sus pechos besándolos, la besó en el cuello y luego en sus labios con fuerza y pasión. Quedaron satisfechos abrazados y durmiendo.

Claus halló la felicidad plena junto a Lena, compartieron juntos las siguientes semanas. Lena se dejó convencer de dejar esta relación en secreto para que nada influya en el desarrollo del trabajo o en el trato con sus compañeros de trabajo. Si fuera por Lena lo publicaría en su red social. Después de tanto buscar ha encontrado a alguien a la que puede amar. Por mala suerte aparecieron los problemas.

Es otro día más por la mañana. La llamó por un problema de una base de datos, obviamente es una excusa para verla. Claus es el dueño de la empresa por mérito, no por ser el hijo o el amigo de alguien, era un pretexto para llevarla a su oficina. Una vez dentro, Claus se fue directo a cerrarla, le puso doble pestillo como muchas veces lo había hecho. Mientras todos estaban trabajando ellos dos están a solas encerrados en la oficina.

En un abrir y cerrar de ojos estaban uno encima del otro. Lena usa faldas cortas más seguidas, para Claus es ideal porque puede acariciar la tela del tanga con más facilidad, la apoyó contra el escritorio, levantó su falda negra, dejando expuesto sus nalgas y el triángulo de su tanga. Acarició entre sus glúteos, rosando con sus dedos la tela del tanga, sin dudar lo baja despacio mientras besa su oreja gimiendo. Ella lo contempla haciendo lo prohibido en su oficina donde los pueden descubrir mirándolo por su hombro, tenía calor por lo que está viviendo, el placer aumenta de a poco.

—¿Eso es todo jefe?

Una risa acompañada de un beso fue lo que Claus le dio. Él ama cuando ella lo llama así, con una voz femenina, acompañado de una corta falda y un disimulado escote.

—Sería buena idea que vayas por algo para comer y a la noche podríamos ir a cenar en algún restaurant. —Propone él guiñando el ojo.

—Buena idea ¿Dónde? Me gustaría que me sorprendieras.

—Elije tú, recuerda que la ciudad me pertenece.

Lena rió, lo besó y llamó a un restaurant ordenando comida para ir a buscarla. Era cosa de ir a buscar la comida y traerla, pasó una hora y no regresó. Sintió ansiedad porque no volvía, no respondía ninguna llamada ni los mensajes al WhatsApp.

La fue a buscar, camino al restaurant sonó su móvil, el numero se iluminaba en la pantalla, fue una sensación de alivio para Claus.

—Aló, Lena. —Dijo él preocupado.

—Es exquisita, se puede oler tu perfume en su cuerpo. —Contesta una voz masculina que él ya conocía de antes al otro lado del móvil.

Un grito de enojo salió de lo más profundo de Claus. La gente que andaba en la calle lo escuchó y pensó que se trataba de un accidente. Fue un grito de sufrimiento, como si se le hubiese destruido su mundo.

—Como la toques te mato ¿Me has oído? —Dijo con Claus con enojo, desabrochándose la corbata para poder respirar mejor.

El hombre al otro lado se reía. Claus tomó aire para poder reaccionar de una manera correcta, al otro lado se escuchaba una respiración agitada, Claus escucha a aquel tipo oliendo a Lena y se da cuenta que la respiración agitada es de Lena.

—Tráeme el talismán y ven solo, si intentas alguna estupidez lo sabré. Te daré la dirección al lugar donde tienes que ir.

—¡Joder! ¡Otra vez el talismán! —Gritó él con Rabia. —Si la chica está herida no te daré nada ¿Quedó claro? —Respondió él.

—Pensé que me encontrarías hasta encontrarme y matarme. —Bromea el hombre.

—No me provoques, no estoy de ánimo. —Claus contesta enojado.

Aquel hombre le envió una foto de Lena, estaba amarrada, por un lado se tranquilizó, esos gemidos que se escuchan nos son gemidos de sexo, sino que es donde está amordazada, entonces descartó la idea de que estaba teniendo sexo con otro.

Lena se ve intacta aunque asustada y supone que se mantendrá así hasta que entregue el talismán. Aparecerse a plena luz del día fue muy tonto. No hay forma de que ellos logren su objetivo y Claus no puede hacer nada hasta que la luna esté en lo más alto.

Al regresar a casa con prisa, se quitó el traje de oficina y se puso unos jeans, una camisa de cuadros y zapatos, no es necesario derramar sangre en un traje de € 3000. Sacó con cuidado el talismán de la caja fuerte, aun tenía que esperar hasta el anochecer, cuando ya estaba oscuro se subió a su lujoso coche y se fue rumbo a la dirección que le dio el hombre.

Llegó a un barrio con aspecto periférico, la gente lo mira con desconfianza. Con lo que podría vivir esos tipos de mal aspecto parecen inofensivos. Claus los vio, se detuvo mirándolos a los ojos negando con la cabeza, todos tienen aspecto de ser buenos peleadores, pero al final nadie quiere conflictos ni menos innecesarios, Claus como todo un hombre alfa está listo para pelear si hace falta. Los demás verlo se detienen y hasta retroceden un poco como si estuviesen asustados.

—Si yo fuese tú saldría corriendo. —Comenta Claus mientras camina hacia la casa que le dijeron.

—¿Qué dices? —Preguntó uno de los hombres sin saber a qué se refiere.

—Se pondrá todo muy feo aquí, tú sabes, cosas que no os gustarán. —Contesta Claus con una sonrisa en sus labios.

Se abrieron las puertas antes de que llegara, dos hombres altos y fuertes salieron a pararse al lado de él. Claus abrió la maleta donde está el talismán para que puedan verlo.

Uno de ellos apuntó con el dedo hacia arriba. Mirando rápido dentro del piso, miró la cantidad de hombres que hay, cuales son las armas que tienen y las habitaciones que pudo ver al paso. Lena se encuentra amarrada en sillón, al lado y sentado en una silla con respaldo se encuentra Giovanni, un villano que se cree más listo que Claus, además de los hombres que

subieron en él, habías dos hombres más, uno al lado del malvado y otro sentado al lado de Lena.

—¿Lo tienes? —Preguntó Giovanni enojado.

—Claro que sí. —Responde Claus y lo afirma asintiendo con la cabeza. Uno de los hombres quiso tomarlo del brazo.

—Primero libérala. —Claus se suelta de la mano de ese hombre.

—No saldrán vivos de aquí. —Dice Giovanni enojado. —Por fin te encuentro, me he tardado años pero por fin te encontré ¿Ahora piensas que te dejaré huir? Las cejas se aprietan al oír eso.

—Perdóname Lena, no fue mi intención hacerte esto. Ella dijo no con la cabeza pero no se entendía bien que quería decir.

Bajo las órdenes del malvado Giovanni uno de los hombres sacó una pistola poniéndola en la frente de Claus, la otra mano la tiene abierta para recibir el talismán.

—Pero tú eres tonto Giovanni. Nunca te tuve miedo, ahora ya saber porque fui el único en sobrevivir. —Claus lo toma por la muñeca del tipo que lo apunta a su frente. El hombre alcanzó a disparar hacia arriba, por sorpresa mientras todos miran hacia arriba por el disparo, Claus rápidamente se convierte en hombre lobo y de un mordisco en el cuello lo mata.

Los hombres de Giovanni se asustaron, Claus se convirtió en un monstruo, transmitiendo miedo, tomó a Lena y se la llevó, no dudó en ponerla a salvo primero. Antes de que reaccionaran y de irse voló por la habitación matándolos a todos menos a Giovanni que también se había convertido en hombre lobo.

Giovanni se convirtió en humano, la transformación lo dejó débil. Tratando de herir a Claus lo atacó, pero Claus se defendió, lo dejó tirado en el suelo, después lo tomó por el cuello y con una sola mano lo arrojó contra la pared traspasando las paredes de las habitaciones de al lado.

Cuidadosamente Claus volvió a su forma humana y se acercó a Lena.

—De verdad siento mucho lo que pasó. —Dice él sacándole la cuerda de su boca.

—¿Claus? ¿Eres tú? —Ella preguntó.

—Sí, soy yo, tranquila, estarás bien.

—Estoy tan confundida. —Agrega Lena sin saber que pasa.

Con su afilada garra Claus cortó la cuerda que tenía atada a Lena. Bajaron en silencio hasta su coche, que como Claus esperaba no había nadie en la calle.

Al llegar al piso de Lena se detuvo en la entrada y le dijo: —No debí haberte metido en todo esto, estoy muy arrepentido. Este es el verdadero motivo por el que dije que estuviéramos en secreto. No pude evitar demostrarte mis sentimientos por ti, ya veo que nuestra relación no tiene futuro, jamás aceptarás mi verdadera personalidad, lo único que me queda son los hermosos recuerdos que nos quedan.

—Escúchame Claus. —Interrumpe ella tomando sus manos con las de ella. —No me importa, me viniste a salvar y eso yo lo valoro mucho, tú no me has secuestrado y me rescataste. Me enamoré de ti y más aun sabiendo cómo eres.

Con la conmoción de lo vivido, la acompañó hasta la entrada de su piso, Lena lo hizo entrar para ducharse aunque él haya dicho que no.

Después de una buena ducha Claus quedó despejado, como si todas las energías negativas se fueran para siempre. Mientras se seca, Claus piensa en lo buena persona que es Lena, encontró a su compañera ideal, ya no se siente solo.

Claus se quedó en casa, hicieron el amor apasionadamente toda la noche hasta el otro día, desde ese momento se dieron cuenta de que esta relación es para siempre.